

LUIS ALBERTO SANCHEZ

**NUESTRAS
VIDAS
SON
LOS RIOS...**

**HISTORIA Y LEYENDA DE LOS
GONZALEZ PRADA**



UNMSM-CEDOC

NUESTRAS VIDAS SON LOS RIOS...

L U I S A L B E R T O S A N C H E Z

Nuestras vidas son los ríos...

(Historia y leyenda de los González Prada)

UNIVERSIDAD NACIONAL
MAYOR DE SAN MARCOS



Dirección Universitaria de
Biblioteca y Publicaciones

Lima-Perú
1977

UNMSM-CEDOC

IMPRESO EN EL PERU

PRINTED IN PERU

© Copyright 1977 por la
Dirección Universitaria de Biblioteca y Publicaciones de la
Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima-Perú.

UNMSM-CEDOC

Nuestras vidas son los ríos
que van dar en la mar,
 que es el morir;
allí van los señoríos
derechos a se acabar
 y consumir;
allí los ríos caudales,
allí los otros medianos
 y más chicos;
allegados, son iguales,
los que viven por sus manos
 y los ricos.

JORGE MANRIQUE.—Coplas a la muerte
de su padre, el Maestre Don Rodrigo.

CONTENIDO

PRELUDIO. EL RETO	1
-------------------------	---

PRIMERA PARTE

VISPERAS Y MANTINES

LA PESADA HERENCIA	11
PRIMEROS PASOS	17
LETRILLAS, RONDELES Y ELEGIAS (1867-1874)	25
LA ELEGIA DE TUTUME: Química, política y, Literatura (1872-1875)	35
LA SIERRA, EL INDIO Y LAS BALADAS PERUANAS (1873-circa 1885)	43
EL AMOR: Verónica Calvet y Bolívar	52

SEGUNDA PARTE

LOS JOVENES A LA OBRA

EL 79	65
ADRIANA DE VERNEUIL	75
LA RUPTURA (1884-1886)	84
DE BARRANCO AL "POLITEAMA" (Set. 1887-Agto. 1888)	96
ROMPAMOS EL PACTO INFAME DE HABLAR A MEDIA VOZ (1888-1889)	104
DEL CONTRATO GRACE A LA UNION NACIONAL	116
LA INEXPLICABLE EGIRA: ¿a la Meca o a Belén?	128

TERCERA PARTE

INTERMEZZO EUROPEO: Páginas Libres

PARIS, LA CIGUEÑA Y OTROS VOLATILES (1891-95)	135
PRIMER LIBRO: REFUNDICIONES o PAJINAS LIBRES (I) La posición Literaria	145
REFUNDICIONES o PAJINAS LIBRES (II) El Discurso del Politeama y la Realidad del Perú	156
REFUNDICIONES o PAJINAS LIBRES (III)	162
PAJINAS LIBRES (IV) Su Teoría Literaria y Lingüística. Caprichos y Analogías Ideológicas y Literarias	171
SCHERZO: REVOLUCION EN LIMA VISITA A BARCELONA Y MADRID (1895-1897)	179

CUARTA PARTE

**PIONERO ANARQUISTA Y PRECURSOR
DEL MODERNISMO**

EL REGRESO.— EL DISCURSO DE MATAVILELA (1898-1899)	195
"EL ENANO PERINOLA" (1899-1900)	205
"MINUSCULAS" Y EL MODERNISMO (1901)	212
NUEVAS "HORAS DE LUCHA" (1902-1908)	226
"EXOTICAS" Y EL ARTE NUEVO (1909-1912)	236

QUINTA PARTE

LA ULTIMA SALIDA

EL EPISODIO DE LA BIBLIOTECA NACIONAL (1912-1913)	249
BAJO EL OPROBIO (1914-1916)	261
YA NO VOLVERIA A LUCHAR (1916-1917)	270
MUERTE Y EXEQUIAS DE UN DESCONOCIDO (22 de julio de 1918)	279

SEXTA PARTE

**LOS MIS CABELLICOS MAIRE UNO A
UNO SE LOS LLEVA EL AIRE**

FELIPE EL DE LOS TRISTES DESTINOS Y LA BEATA ISABEL	287
RENACIMIENTO DE ALFREDO	299
TRES RENUNCIAS Y UNA SOLA CONDUCTA - EL CASO POINDEXTER	308
ELEGIA	317
HACIA EL MAR INSOMNE... ..	325
UNA TERCA VOLUNTAD DE PERPETUAR	332
LOS VASTAGOS DEL VIEJO TRONCO	341

SEPTIMA PARTE

EL LEGADO Y LA MISION

LOS INEDITOS	349
LOS INEDITOS (II)	359
¿DEICIDA O SIMPLEMENTE ANTICLERICAL?	367
EL ANARQUISTA	378
ESQUEMA FINAL	399

PRELUDIO

EL RETO

El tema y el texto de este libro no son ni pueden ser neutros; sin embargo, su método y su propósito tratan de mantenerse objetivos. Hay asuntos y textos así. El libro que aquí empieza siendo absolutamente objetivo no llega a ser neutral. Su protagonista no lo fue jamás; tampoco lo han sido ni lo son sus allegados y relacionados inmediatos. En un país de improvisaciones, el hombre desapasionado deja de ser un ciudadano normal. Y aunque la normalidad resulta lo opuesto a lo sobresaliente, conviene considerar que en sociedades aluviónicas, la regla para romper la consabida anormalidad se convierte en excepción.

La historia del pensamiento peruano hasta González Prada trasuda academismo, proviene de una *élite*. En determinada coyuntura pudo manifestar angustia patriótica, inquietud religiosa, (por ejemplo con J. Faustino Sánchez Carrión y Francisco de Paula González Vigil). La ideología social empieza con González Prada; con él principiaron también la rebelión antidogmática y la transformación más trascendente y duradera de América en lo que va del siglo.

Quien acomete una reforma a fondo, cualquiera que sea su campo, se halla expuesto a sufrir el embate de los fanatismos a favor y en contra. De la misma cepa surgen Loyola y Calvino, J.S. Chamberlain y Luther King. Frente a tales seres nadie puede permanecer como espectador. Aun cuando se los estudie, analice, describa y evalúe siguiendo métodos impersonales, el vigor de sus personalidades impregnará el comentario más objetivo. Sucede lo propio con los González Prada, especialmente con Manuel: al menos, eso me ha ocurrido a mí.

La historia del Perú era lineal, hasta la guerra de 1879; la vida de González Prada era un canto lírico hasta la batalla de San Juan y Miraflores, en 1881. Con la derrota, la Nación inicia paulatina pero firmemente su liberación del centralismo tradicional, su revaluamiento de las olvidadas provincias, su redescubrimiento del indio, su desconfianza de las instituciones clásicas (Iglesia Católica, cuartel y latifundio). Como inspirador de ese movimiento reivindicatorio y de reajuste nadie discute el estímulo que representó Manuel González Prada. Con el odio en

ristre, acomete a molinos y a gigantes, podría decirse que social y literariamente atacó a gigantes como si fueran molinos de viento y viceversa.

Hacia 1895, el modernismo debió transformar de inmediato y a fondo nuestra expresión escrita; lo estaba haciendo así en el Continente desde 1888, fecha de la publicación de *Azul*. Este libro decisivo pasó casi inadvertido en el Perú. Las razones podrían encontrarse en el mismo acontecimiento que transformaría la estructura social del país: la guerra de 1879. *Azul*, apareció en Chile, apenas cuatro años después de la desocupación de Lima por el ejército chileno. Ningún escritor peruano podía simpatizar con un movimiento estético que, a causa de su sede y de la fecha de su estreno, guardaba tan desagradable relación con sucesos dolorosamente inolvidables. Empero, casi veinte años antes de que Darío lanzara al mercado literario sus innovaciones estilísticas, un estudioso y fino poeta de Lima se desvelaba ensayando reformas métricas y estrofas sorprendentes: rondeles, trioletes, rispettos, villanelas, y también endecasílabos de acento raro, versos plánicos, arcaicos, anfibráquicos, yámbicos troqueos y prosas rítmicas de alternancia binaria, ternaria o cuaternaria. Era un ambicioso proyecto de resucitar la olvidada armonía del verso latino.

Como suele ocurrir con casi todo revolucionario, el origen de González Prada era conservador, familiarmente hablando. González Prada provenía de un hogar español y españolizante, ultracatólico, oligárquico, racista y virreinal; por consiguiente, dentro de las leyes de la normalidad psicológica (en ciertos casos, sublimadas), tenía que ser antiespañol, anticlerical y antilimeño y, por ende, pro-indígena, provincianista y racista. De paso, para ilustración del lector, conviene subrayar que Prada fue anticivilista, lo que equivalía (en el Perú de la última parte del siglo XIX y la primera mitad del XX) a ser antioligarca y antiplutócrata.

Como tenía que ser y ha sido con los grandes conductores, en alrededor de Manuel González Prada y Ulloa, proliferaron algunas leyendas y hasta mitos. Yo mismo caí víctima de algunas de esas fabulaciones en dos libros y varios estudios sobre González Prada. Una compulsión minuciosa de la documentación inédita, y nuevas meditaciones sobre el tema, especialmente acerca del período de 1869-1918, han dado como fruto numerosas rectificaciones de hecho y de concepto. El lector las advertirá oportunamente.

Cuando se realizaba la busca de la partida de bautismo de Prada, el cura de una vieja parroquia de Lima, observó, como un reproche al encargado de la pesquisa: "¿lo que usted quiere es saber cuando se bautizó ese ateo?". A un hijo de Dios por mérito del bautismo, le asiste al menos el derecho a ser tratado, siquiera *post-mortem*, con piedad cristiana. Para don Manuel González Prada, jamás la hubo.

Le odiaron o le enaltecieron sin tasa. Debió resignarse al destino punitivo de los infiernos desde antes de la tumba, o a la azul monotonía del cielo terrestre y ultramundano. Prefirió escuetamente la tierra. Aquí halló cielo o infierno.

* * *

Nunca se había rastreado la realidad familiar, sicológica y creativa de Prada. Desde el punto de vista de su existencia hogareña se descansaba en el indiscutido dogma de su radical monogamia; en el de su único hijo; en el de sus ideas incommovibles; en el de su pericia literaria; en su premodernismo. Todo eso, salvo lo concerniente al radicalismo, deberá revisarse.

González Prada padeció una pasión amorosa, que fruteó en una hija habida antes de su matrimonio, González Prada sufrió con estoicismo, largamente, la dolencia física de que murió; González Prada fue ante todo esteta y anarquista, tal vez, ateo y, con certeza, anticlerical. González Prada se adelantó al modernismo y abrió la trocha del simbolismo y el deliberado prosaísmo poético en el Perú y en gran parte de América.

Castizo y punzante, practicó la letrilla a lo Quevedo y Góngora, tanto como la oratoria a lo Víctor Hugo. Fue convicto y confeso admirador de esos tres grandes autores (Góngora, Quevedo y Víctor Hugo), tanto como de Renán, de Guyau, Schopenhauer, Heine, Byron, Goethe, Baudelaire y un dios menor Luis Menard.

De las dos nuevas ramas de los Prada, que arrancan de don Manuel, la una, la de su hijo legítimo Alfredo, "en quien puso todas sus complacencias" concluyó dramáticamente con un nieto de promisorio talento, pero que no llegó a los dieciocho; por la otra rama, la secreta, tan digna como la de los Prada Vermeuil, se prolonga en bisnietas y tataranietos ahora en plena vivencialidad. Los comentaristas de Prada ignorábamos algunos hechos íntimos, porque nuestra única fuente de información fueron libros y periódicos y la tradición oral transmitida por doña Adriana, la esposa, y Alfredo, su hijo. El presente libro trata de reparar éste y otros vacíos; su autor sospecha haberlo conseguido con bastante buen éxito.

Acerca de las ideas de Prada, a menudo se ha pospuesto su aspecto más constructivo, su positivismo y su propósito de fundar y mantener un partido radical (usando este vocablo conforme lo usan los franceses, o sea desde el punto de vista religioso, más que social), proclive a la catoniana austeridad. La relación entre el ideario de la Unión Nacional y la biografía de su fundador guarda sorprendentes semejanzas con las del Apra y su propio fundador, Haya de la Torre. Ciertamente que mientras González Prada, por timidez o por excesiva conciencia estéti-

ca, prefirió organizar un partido diminuto de *élite*, rehuyó todo cotejo electoral, y vetó su propia candidatura; en cambio Haya de la Torre ha buscado y mantenido la popularidad y trató de obtener, como la obtuvo en 1962, la consagración Presidencial de los comicios. No obstante y sin duda, si comparamos las bases principistas de la Unión Nacional, en 1891, y su reiteración en 1898, advertiremos notorias coincidencias con el programa mínimo del Apra en 1931. La importancia del factor moral es clara en ambos movimientos. Desde luego, en ello puede haber influido la inequívoca presencia de activos anarquistas, discípulos directos de González Prada, entre los fundadores del Apra.

Es interesante, además, para entender al Perú de hoy, comparar las circunstancias que rodearon el debate sobre el Contrato Grace (1888) al fin y al cabo discutido en las Cámaras Legislativas, aunque una de ellas fuera mutilada por un acto de suicida servilismo de su propia mayoría, lo que trae a la memoria la suicida automutilación del Congreso Constituyente en 1932, y los debates sobre algunos contratos ferroviarios, petroleros, etc., en ambos períodos: 1888-1908 y 1911-19.

La actitud de González Prada frente a la dictadura militar del General Benavides (1914) y, previamente, la que adoptó frente a Cáceres (1886-91), así como la de su hijo Alfredo, cuando el retorno castrorodictatorial de 1932, conducen a reflexiones y comparaciones fructuosas sobre los orígenes y el significado de la dignidad política durante la República.

* * *

Desde el punto de vista literario, nos encontramos con un superviviente de la generación romántica, que no se compromete con el naturalismo; que salta al premodernismo, uniendo a generaciones distintas y distantes, según se observa en casos tan notoriamente dispares, como son Clorinda Matto de Turner y Mercedes Cabello (naturalistas), Adolfo Vienrich y Abelardo Gamarra (folkloristas y costumbristas), Abraham Valdelomar y José Carlos Mariátegui (de la segunda generación modernista), José María Eguren y César Vallejo (poetas de incuestionable singularidad); todos ellos reunidos, pese a diferencias generacionales, en torno de González Prada.

La actitud de Prada, con relación a la Iglesia, es, en cierto modo, contradictoria. Oficialmente, sería considerado réprobo, secuaz del "Antipapa" Vigil, pero, en realidad nunca renunció al bautismo, se casó por la Iglesia y mantuvo vínculos personales que lo unían con algunos sacerdotes ilustres e ilustrados, como su condiscípulo Monseñor Agustín Obín y Charún, el teólogo agustino Pedro Martínez Vélez, el poeta agustino e hispano David Rubio.

La tolerancia para con las ideas católicas de su hermano Francisco y de sus hermanas Cristiana e Isabel, contrasta con la intolerancia de doña Adriana, su esposa, sobre todo con Isabel.

Es indispensable conocer la posición que los excombatientes de la guerra del 79 adoptaron frente a políticos, como Piérola, Romaña y aun Cáceres y el respeto general a Manuel Pardo; las condiciones en que se produce la escisión de la Unión Nacional hasta obligar a que su fundador renunciase a formar parte de sus filas (1902), y los azuzamientos a ciertos sectores "obreros" (entre comillas), para que desafiaran a duelo a Prada; la polémica de *El Comercio* con *La Idea libre*, todo eso, que ha sido tan sistemáticamente soslayado por los historiadores y cronistas, está recogido aquí y sostenido por una fehaciente documentación de primera mano. Son cincuenta años de vida cultural del Perú y cuarenta de activa lucha política y doctrinaria lo que constituye el ámbito de los González Prada. A ello habría que añadir unos buenos treinta años de peripecias culturales y políticas de tipo internacional.

* * *

El gran personaje de tan complicado gobelino no es la estirpe de los González Prada, sino su patria, el Perú. Pese a las esquisiteces literarias de que hace gala, se le entendería muy poco al no situarlo en su escenario natural eso que llaman "Contexto", en medio de un pueblo desconcertado y dolido. Curar las heridas del país con recetas de positivismo no pasaba de un bello sueño. Prada usó el cauterio: tratando de curar la inflada llaga, el aprendiz de médico de la patria se quemó la mano: destino de mártires.

Habría que referirse patéticamente a la soledad de Job en el bursal, y a Daniel en el foso de los leones. O simplemente al atildado desdén del señorito ubícuo y múltiple, que desorienta al Perú con su insoportable suficiencia.

* * *

Hay un episodio, cien veces comentado en la biografía de Prada: su antagonismo con Ricardo Palma. Espero haber agotado la materia en las páginas que siguen. De ellas se desprende una conclusión lamentable: ambos incurrieron en feos pecados, contra la sindéresis, la solidaridad intelectual y el buen gusto. Anticlericales y anticivilistas

los dos, chocaron como consecuencia de la quisquillosidad profesional y por la fatalidad de ser escritores peruanos.

El pleito empezó por lo menos desde 1886; tuvo su primer estallido en 1888 y reventó al fin con violento caínismo en 1912. La historia del enfrentamiento de esas dos grandes figuras y, con el de dos sectores de una misma generación, ilustra de anatomía social, la auténtica naturaleza de nuestra *élite* finisecular; la generación del 900, admiradora de Palma y Prada.

El saldo de tal polémica no es de los más estimulantes con materiales inéditos y un largo repensar durante cuatro décadas (de 1930 a la fecha) examinando el reto, el porqué, la cobardía, el escapismo ideológico confabulado, no ya contra Prada, sino contra su belicoso y revolucionario cortejo. Deseo que la verdad documentada reemplace hoy al antiguo verbalismo.

Hay quienes piensan que antagonismos como el de Palma y Prada, dos grandes escritores, sólo se presentan en el Perú. Andrés Bello y Domingo Faustino Sarmiento, dos de los más importantes ideólogos y escritores de la lengua, mantuvieron una obstinada polémica a través de sus discípulos y también de ellos mismos, allá por 1842 y 43, en Santiago de Chile. Entre Bartolomé Mitre y Vicente López y Planes, surgió, en la Argentina de la segunda mitad del XIX, una de las más vigorosas discusiones. Francisco Bilbao y José Victorino Lastarria se enfrentaron a los más connotados escritores chilenos de la misma época. En nuestros días, entre Pablo Neruda y Vicente Huidobro, la aversión de Miguel Ángel Asturias a Gabriel García Márquez, la póstuma de Juan Ramón Jiménez a Rubén Darío, son otros tantos episodios indicativos de la extrema susceptibilidad de los intelectuales, así como de la manera azuzante cómo el público suele fomentar semejantes encuentros. Algunos de ellos alcanzaron acentos de violencia personal, otros se limitaron a la confrontación de puntos de vista, casi todos opusieron a representantes de generaciones distintas. Bello había nacido en 1781, y Sarmiento en 1811; Neruda, en 1904 y García Márquez en 1924; Palma en 1833 y Prada en 1844.

Las fechas explican parte del problema; no todo. La inserción de una guerra, como la del 79, que cogió al uno (a Palma) en sus 46 y al otro (a Prada) en sus 37, al primero ya con actuación pública oficial, y al otro en pleno disfrute de su irreductible privacidad, son los elementos que concurren para iluminar el caso. La beligerancia de los grupos anexos a cada escritor eminentemente contribuyen a ahondar diferencias y exaltar perfiles. De toda suerte, el Perú que se expresó en Palma no es el que tuvo como portavoz a Prada, no obstante de que, según se ha señalado en determinados instantes coincidieron en posiciones tan definitivas como el laicismo (y aun el anticlericalismo), el anticolonialismo,

la admiración por los clásicos españoles, en especial los picarescos, y un liberalismo que alcanzó en Prada los extremos del radicalismo y se convirtió en nítido anarquismo. Si juzgamos con serenidad y altura, constructivamente éste y los demás episodios de que más adelante se trata, será más fácil extraer lecciones provechosas y ejemplos dignos de ser tenidos en cuenta. Sin ánimo de moralización ni docencia, creo que todo ello puede ser paralelo a una ajustada interpretación social, política, ideológica y literaria del plural tema de este libro.

PRIMERA PARTE

Vísperas y Maitines

CAPÍTULO PRIMERO

LA PESADA HERENCIA

Como muchos de los caudillos y próceres revolucionarios Manuel González Prada provenía de una familia aristocrática, vinculada a la nobleza española de los siglos XVII y XVIII; con escudo de armas autorizado por el Rey, y de la alta burguesía o clase conservadora de la República; fiel a la Iglesia Católica; dueño de propiedades inmobiliarias y con envidiable rango social. No es una excepción, repito. Desde los Gracos hasta el Príncipe Kropotkin, desde Robespierre (abogado próspero) hasta el conde Cavour, desde Lao-Tse hasta Francisco de Asís, desde León Blum hasta Mao-Tse-Tung, desde Salvador Allende hasta el "Che" Guevara, todos provienen de familias acomodadas. La rebeldía fue en ellos consecuencia de lo que, con gráfica expresión se dice en francés, una "mauvaise conscience", o remordimiento. Disfrutar de comodidades, honores, y hasta opulencia en medio de una sociedad pauperizada, gozarse de ellos sin haberlos ganado directamente y habiendo obtenido, no como resultado del trabajo, sino por el esfuerzo de los antepasados, crea un estado psicológico embarazoso. En el propio Lenin, miembro de una familia de clase media, y en Carlos Marx y Federico Engels, descendientes de padres adinerados, la consecuencia insurreccional y crítica tiene por origen una inconsciente protesta contra si mismos, no una actitud engendrada por la clase social a que pertenecieron. Este proceso es evidente también en Juan B. Justo, Haya de la Torre y Fidel Castro. También se advierte en Bolívar, rico hacendado de Tocuyo, y en Francisco I. Madero, terrateniente mexicano y sin embargo adalid de la Revolución de 1910. De ahí que me detenga sin ánimo de alabanza heráldica, por simple comprobación histórica, en algunos de los antepasados del personaje central de este libro, padre del radicalismo, el anarquismo y la insurrección antifeudal en el Perú contemporáneo.

En gran parte, la parálisis en la tarea política a cambio de extraordinaria actividad ideológica, visibles en Prada, corresponden a su origen social, a su consiguiente pulcra formación intelectual y a su severidad para juzgar la propia responsabilidad. En su aparente inmovilismo se parece mucho más a Marx, Engels y a Trotsky (antes de 1917

y posterior a 1924), y a León Blum, como él, esteta y revolucionario. En el caso de González Prada, parece como que a veces sintiera nostalgia de su origen y su atmósfera familiar. Esto se advierte también en su atuendo. Gustaba del traje oscuro y bien planchado, de la corbata blanca, de la camisa y los puños pulcros, del andar lento, del gesto grave, la mirada desafiante y el ceño levemente arrugado.

Todo lo dicho y por decir se documenta en los papeles que Alfredo González Prada obtuvo en sus pesquisas en archivos familiares y de España, de lo que me proporcionó un resumen en una carta de setiembre de 1930. Dicha carta, dictada en Nueva York, comenta capítulo a capítulo la primera edición de mi *Don Manuel*, aparecido en Lima en julio de dicho año. Los documentos fueron donados a una de las bibliotecas de la Universidad de Columbia de Nueva York, en marzo de 1944, por Mrs. Anne Elizabeth Howe González Prada. Elizabeth era ya viuda de Alfredo.¹

La documentación ya mencionada demuestra que de uno de los abuelos más lejanos de don Manuel, fue don Andrés de Prada, paje del emperador Carlos V; Secretario de don Juan de Austria (el ilustre bastardo del Emperador e insigne vencedor de Lepanto) y también fue Secretario de Estado de los Reyes Felipe II y Felipe III. El hijo de aquel Andrés de Prada, llamado Andrés de Prada y Losada, sustituyó a su padre en la Secretaría de Estado del Serenísimo don Juan de Austria. Es de recordar que con Don Juan de Austria sirvió, igualmente, don Gómez Suárez de Figueroa, mestizo cuzqueño, antes de adoptar el nombre de Garcilaso Inca de la Vega.

Don Antonio de Prada, descendiente de Andrés de Prada y Losada, casó con una rica dama emparentada con los condes de Benavente, de quien enviudó. Rompió su viudez casándose en segundas nupcias con su prima doña María Antonia de Prada.

Entre los descendientes de don Andrés, son dignos de recordación don Hernán Vázquez de Prada, Caballero de la nobilísima orden de Santiago, "Trece" de Lares y de Santa Cruz. Fue hermano suyo, don Andrés Vázquez de Prada, también Caballero de Santiago. Este don Andrés (que falleció en 1520) recibió de Carlos V encomienda de mantener bajo su custodia y garantía a los hijos del Rey de Francia Francisco I, guardados como rehenes después de la famosa batalla de Pavía.

La información pertinente dice: "(D. Andrés Vázquez de Prada)" Cavallero del Orden de Santiago, Capitán del Exto. Del Sor Carlos Quinto y a quien fue encargada la guardia y Custodia de los hijos del Rey

¹ De esta donación hablé en el prólogo a *El tonel de Diógenes*, de Manuel González Prada, México FCE (col. Tezontle), 1945; el resumen informativo de Alfredo, en ocho páginas manuscritas debe agregarse a los papeles que constituyen el Fondo LAS y MGP, de la Sección de Investigaciones de la Biblioteca Nacional de Lima.

Francisco de Francia, cuando quedaron por Rehenes y Garantes de la libertad de su padre, que perdió en Pavia".²

El primer abuelo de quien se tiene noticia más exacta es don Thomé González Prada, nacido en 1653, casado con doña María de Prada, y fallecido en 1701. Don Thomé era gallego y, desde luego, muy católico.

Del matrimonio de don Thomé con doña María de Prada nació, en 1690, don Silvestre González Prada y Prada, el cual casó con doña Feliciano de Calvo. Nacida ésta en 1684, era seis años mayor que su marido. Don Silvestre vivió hasta el año de 1752, los diez últimos en estado de viudez, ya que doña Feliciano había fallecido en 1742.

Hijo de don Silvestre y doña Feliciano de Calvo, fue don Francisco (I) González Prada y Calvo. Este primer Francisco de la familia, murió a los cuarenta y dos años, contrajo matrimonio con doña Antonia de Falcón y Arroyo. Después, su viuda, doña Antonia, vivió hasta 1782 un año después del suplicio de Túpac Amaru que es cuando comienza la Historia americana de los González Prada.

Por los datos recogidos parecería que don Francisco (I) murió súbitamente, quizás a causa de un accidente, como Su Majestad Felipe el Hermoso. Su hijo Francisco (II) fue hijo póstumo de su padre.

El primer González Prada que llegó a América, se llamaba don Joseph y era hijo de don Francisco González de Prada y Falcón (el segundo de los Franciscos), cuya infancia transcurrió atormentada por la melancólica viudez de su madre, doña Antonia. El nacimiento de don Joseph acaeció en 1761, el 26 de octubre de dicho año fue bautizado en la Iglesia Parroquial de Puebla de Olivares, de España. Este don Joseph de González Prada fue nombrado el 26 de setiembre de 1783 "Contador Oficial de las Cajas de Salta "de Tucumán" por lo cual viajó a Buenos Aires. Después de la interminable travesía llegó a un país todavía conmovido por la tremenda insurrección popular que encabezaron Tupac Amaru, en el Perú, los Catari, en Alto Perú, los comuneros en Corrientes, Berbeo y Galán en Nueva Granada, Don Joseph arribó a su destino, a Salta de Tucumán en abril de 1784. Era uno de los extremos del antiguo Imperio de los Incas. Allí en aquellas ásperas serranías, permaneció cuatro años, hasta que el 12 de marzo de 1788, recibió su ascenso a "Ministro de la Real Hacienda y Contador de las Cajas de Cochabamba". En esta última ciudad le nació el amor a América. Allí formó su hogar. Bastante más tarde, después de desempeñar otros empleos, don Joseph regresaría a Cochabamba, en calidad de Gobernador-Intendente de la provincia. Debió este nombramiento honroso al Virrey de Buenos Aires, don Baltazar Hidalgo de Cisneros, por recomendación del Virrey de

² Sánchez, Don Manuel, primera edición, Lima, Rosay 1930, págs. 7-8.

Lima, don Fernando de Abascal. El 9 de setiembre de 1809, don Joseph contrajo matrimonio, en la propia Cochabamba, con doña Nicolasa Marrón y Lombera, hija del Brigadier Gerónimo Marrón y Lombera.

Cochabamba, como se sabe, fue teatro de dramáticos sucesos en el transcurso de 1809 y 1810. Don Joseph tuvo que permanecer en forzada inactividad durante el primero de esos años; después halló modo de intervenir en la lucha, en la que su esposa dio pruebas de abnegación y hasta de temeridad.

Existe un expediente de 150 páginas, inédito, que Alfredo González Prada extractó para mí y cuyo texto completo debe hallarse entre los papeles de la Universidad de Columbia. Tomo la información del bisnieto. El documento se titula "*Información de la buena comportación y pérdidas del Gobernador Intendente de Cochabamba don Joseph González de Prada y su suegro el Brigadier Marrón y Lombera, en la insurrección de aquella Provincia el año de 1810*".

El relato es patético. La lucha en aquella ciudad adquirió épicos relieves. La casa de los Marrón y Lombera fue asaltada. Las hijas estuvieron a punto de perecer. Había estallado la guerra por la Independencia que, en el Alto Perú, jaqueado por fuerzas provenientes de Buenos Aires y del Perú, adquirió violencia indescriptible. Los primeros en proclamar su voluntad separatista, en defensa del principio de la libre determinación contra la invasión francesa y el absolutismo imperial, fueron las ciudades de Montevideo en la Banda Oriental del Río de la Plata, y La Paz, en el Alto Perú. Toda aquella zona padeció las consecuencias de su vivo y tenaz patriotismo. Los españoles se emplearon a fondo; no respetaron ni el sagrado asilo de las iglesias. Dos futuros prohombres de la República peruana, el Brigadier Pío Tristán, tío de Flora Tristán, y don Joseph González Prada se destacaron por su fiereza. La novela *Juan de la Rosa*, publicada setenta y seis años después, por Nataniel Aguirre, escritor boliviano, casado con una descendiente de la rama cochabambina de los González Prada, refleja con apasionante colorido la rebeldía de las "recoveras" del lugar, y la terrible represión ejecutada por las fuerzas realistas.

Cochabamba era una segunda patria para don Joseph. La sustituiría o compartiría sólo con Arequipa, a donde reposaría de sus trabajos y batallas; allí le nació su primogénito, Francisco González de Prada y Marrón y Lombera. Fue en 1816, poco después de las grandes victorias realistas de Biluma y Vilcapugio.

En el entretanto, don Joseph, que había viajado de Cochabamba a Lima, recibió otras distinciones directamente del Virrey Abascal, Marqués de la Concordia. Una de ellas fue sólo una esperanza; a raíz del triunfo de las huestes realistas, capitaneadas por don Joseph, en el puente de Ambo, provincia de Huánuco el Virrey le escribió prometiéndole

obtener del Monarca una honrosa promoción a Conde de Ambo. Don Joseph se ilusionó con su hipotético condado, el cual no fue otra cosa que un título *in partibus et in fidelium*.

Abascal abandonó el Perú en 1816. Y aunque el Virrey Pezuela, su sucesor, distinguió visiblemente a González de Prada, el título condal quedó sólo en incumplida promesa.

En 1812 las huestes de Murat sufrieron la derrota de Bailén. Regresó poco después a Madrid el "Deseado" Fernando. Se habían reunido las Cortes de Cádiz. El "Deseado" olvidaría a todo el que había servido a la Junta de la isla de León y a favor de la Constitución. La guerra en América se había hecho más ardiente.

En 1814, don Joseph desempeñaba el cargo de Intendente de Lima. Luego fue enviado a Arequipa. El 11 de enero de 1816, después de concluida la campaña contra los Angulo y Pumacahua, nació en la "Ciudad blanca", Francisco (III) González de Prada y Marrón y Lombera, tronco de la rama peruana de los Prada; la otra rama residía en Cochabamba. Aunque no llegó al condado de Ambo, una Real Cédula fechada el 28 de noviembre de 1816 reconoció a favor de don Joseph

"estar en posesión de nobleza de la Puebla de Sanabria, como hijodalgo notorio de sangre solariega".

En virtud de ese real decreto, don Joseph podría usar escudo de armas debidamente certificado. Ese fue el escudo que su nieto, don Manuel, dejaría empolvarse en el retrete de su casa; soberbio alarde de un desprecio tan excesivo como innecesario de exhibir.

Don Joseph fue después Superintendente General de Hacienda, bajo el Virreinato de don Joaquín de la Pezuela. Al desembarcar en Paracas la expedición del General José de San Martín (1820), don Joseph titubeó entre volverse a España como lo hiciera el oidor Manuel Pardo y Rivadeneyra, tronco de los Pardo y Aliaga y sus descendientes. Al fin, don Joseph partió con su familia al Cuzco. De allí pasó de nuevo a Cochabamba, villa de sus amores. La ancha y luminosa vega de aquella ciudad sirvió de paliativo a sus calladas angustias de vencido.

Parecería que no reaccionó más. El año 1828 (el de la primera guerra fratricida, entre la Gran Colombia y el Perú) don Joseph González de Prada expiró sosegadamente como un pacífico padre de familia.

Francisco González de Prada y Marrón y Lombera, hijo mayor de don Joseph, nació en Arequipa en 1816. Estudió jurisprudencia en Chuquisaca, la prestigiosa cuna ideológica de Mariano Moreno, Monteagudo, Belgrano, y Casimiro Olañeta. Aquello era ya Bolivia desde 1825.

Don Francisco regresaría a su patria, el Perú, sólo al romperse la Confederación Perú-boliviana (1838). Escogió como residencia su ciu-

dad natal. Arequipa, donde abrió bufete de abogado. La ciudad de los yaravíes le evocaba, por su paisaje, a Cochabamba. En Arequipa conoció a doña Josefa Alvarez de Ulloa y Rodríguez de la Rosa, quien vivía celosamente guardada por su piadosa y vigilante madre doña Isabel Rodríguez de la Rosa, familiarmente conocida como "Mamá Chabela". Francisco González de Prada y Marrón y Lombera casó con doña Josefa al concluir el mes de marzo de 1839, siempre en Arequipa. Había hecho rápida carrera judicial. Fue Juez de Primera Instancia. Su bufete sería con el tiempo, de gran prestigio y parejas ganancias.

Doña Josefa tenía parentesco con el famoso y sabio marino español, don Antonio de Ulloa, con el Marqués de Salamanca y con el Conde de la Fuente del Alce. Gracias a sus magníficas relaciones familiares, a su pericia jurídica y a su claro talento, Don Francisco González de Prada y Marrón Lombera, el hijo de don Joseph, ascendió muy pronto en la política peruana. Fue entusiasta partidario del Mariscal Agustín Gamarra y, paradójicamente, enemigo de la Confederación Peruboliviana. Sirvió con los conservadores; siguió devotamente a Don Bartolomé Herrera (1808-1864), quien sobrevivió sólo un año a don Francisco. Magistrado adicto al Rey bajo el conservador gobierno del General Echenique (conspicuo aristócrata limeño), celebraría con entusiasmo la promulgación de nuestros primeros Códigos. A fuer de rico terrateniente, lucharía contra los liberales abolicionistas de la esclavitud, y a favor de la "soberanía de la Inteligencia". Por ende, entonó loores a la Iglesia Católica y al disciplinado clero, denodado lugarteniente del buen Dios.

CAPÍTULO SEGUNDO

PRIMEROS PASOS

Los González de Prada y Ulloa, al llegar de Arequipa, se establecieron en una amplia casona de la calle de Piedra (hoy tercera del Jirón Callao), en el corazón de Lima tradicional. Eso debe remontarse a 1840 o poco antes. En la calle de Piedra nacieron Cristina, Manuel e Isabel; Francisco había nacido en Arequipa. La familia no salió de los barrios que hoy constituyen la "Lima cuadrada": por lo demás, era la única de entonces, salvo los arrabales, donde habitaban los "serranos" (en el Cercado) y los negros, zambos y mulatos (en Malambo y Malambito). De la calle de Piedra se trasladarían, hacia 1858, después de regresar del Destierro de Chile, a una enorme mansión de la calle de Peña Horadada (predios de los Carrillos de Albornoz), cerca de Santa Ana. Creo que allí falleció Don Francisco, el padre. Pasaron más tarde a una lujosa casona de dos pisos, con doble escalera de mármol en la calle de La Merced, frente a la portería del convento del mismo nombre. En La Merced moriría doña Josefa Ulloa de González Prada. Manuel pasó entonces a la cercana calle de Puerta Falsa del Teatro (4ta. del jirón Caylloma), morada de sus años de combate, de su retiro y de su muerte.

La casa de Peña Horadada pertenecía a los Carrillo de Albornoz, familia de la nobleza virreinal, con quienes emparentaron los Prada por el matrimonio de Cristina con Domingo Mendoza. Las fechas que hasta ahora hemos dado los biógrafos de Don Manuel acerca de su nacimiento y el de sus hermanos son inexactas. Según la partida de bautismo que tengo a la vista y se transcribe enseguida, el natalicio de Manuel se realizó el 5 (y no el 6) de enero de 1844 (no 1848). Pero siempre fue conmemorado el día 6, fiesta de los Reyes Magos, lo cual se explica por los nombres que recibió en la pila bautismal: José Manuel de los Reyes³. La partida dice así:

³ Toda la documentación que se inserta en este libro es completamente inédita. En lo que se refiere a las partidas y certificados parroquiales y de la Curia eclesiástica debo expresar mi gratitud al señor Manuel Zanutelli, escritor y periodista, antiguo alumno mío en la promoción 1958 de la Facultad de Letras de San Marcos; y en las copias de periódicos, al señor Manuel Aquézolo, alumno de la Universidad Federico Villarreal, interesado también en estudios literarios del Perú. La partida de Prada y la fijación inequívoca de su natalicio es una novedad.

"Dn. JOSE MANUEL DE LOS REYES GONZALEZ DE PRADA.—En esta Iglesia Parroquial de San Sebastián de la ciudad de Lima, Capital del Perú, el día ocho de enero del año mil ochocientos quarenta y cuatro, el señor Doctor Don José Manuel Pasquel, Canónigo de esta Santa Metropolitana Iglesia de mi licencia y facultad, exorcizó. Bautizó (sic) solemnemente, puso óleo y crisma a José Manuel de los Reyes, nacido el día cinco del presente mes y año, hijo legítimo del señor Doctor Don Francisco González de Prada y de la Señora Da. María Josefa Ulloa. Fueron sus padrinos el Señor Don Ildefonso Reyes Cardona, Ministro diplomático de la República de Bolivia. y la señora Da. Isabel Rodríguez La Rosa Ulloa, a quienes advirtió el parentesco espiritual: testigos Don José Aponte y Julián Meneses, y pa, q. conste los firmo. Don Pedro de Benavente"⁴.

La calidad de los testigos comprueba las relaciones familiares y sociales de don Francisco (padre): El Ministro de Bolivia en Lima y la abuela, doña Chabela, a quien el escribiente suprime el "de" antes de "Ulloa".

Dicen que los celos suelen ser insustituible alimento de las mejores vigilancias. En este caso es evidente: don Ricardo Palma, adversario de Prada, insistió siempre en que éste había nacido en 1844 y no en 1848, como se afirmaba, sin rectificación del hijo albacea, Alfredo, ni de la esposa superviviente. El origen de tal error provoca una sonrisa: Manuel González Prada, en el expediente matrimonial (conforme consta en el Archivo de la Arquidiócesis de Lima) declaró tener treinta y nueve años cuando en realidad había cumplido los cuarenta y tres. Lo hizo, sin duda, para no parecer demasiado mayor que Adriana, su novia, la cual había cumplido en 1887, sólo veintidos.

La coquetería no excluye a nadie, ni siquiera a los dioses del Olimpo. Don Manuel tenía interés en que la diferencia de edad con su novia no llegase a los veintiuno, y la redujo ficticiamente a diecisiete⁵.

De otro lado, la acostumbrada celebración del natalicio el 6 de enero, corresponde no sólo a los citados nombres de pila (José Manuel de los Reyes), sino a que tal vez el alumbramiento ocurrió en la noche del 5, víspera del día de Reyes. Por lo demás, los González Prada y Ulloa fueron desaprensivos en cuanto a la exactitud de la edad; todos aparecen con menos años de los reales en sus partidas de matrimonio y defunción.

En cambio, si es exacta la edad en que murió don Francisco, padre de don Manuel: el 19 de junio de 1863, en que acaeció dicho falle-

⁴ Tomado del Libro No. 14, Fol. 38. Libro de Bautismo de 1842-47, Parroquia de San Sebastián. Se conserva la ortografía del original.

⁵ El expediente matrimonial es transcrito en el capítulo XI, correspondiente al año de 1887.

cimiento. Don Francisco (padre) contaba sólo cuarenta y siete años⁶. Cosa singular: Francisco González de Prada y Ulloa, hijo del anterior y hermano de Manuel, falleció el 13 de julio de 1896, registrándose su edad como de cuarenta y nueve años⁷. Este dato es falso: Francisco era mayor que Manuel, quien nacido en 1844, no podía tener un hermano mayor que hubiese nacido después que él o sea, en 1847. Superchería evidente: Francisco no pudo nacer después de 1840, ni tenía al morir menos de cincuenta y seis, en realidad tenía 58.

En los casos de Cristina y de Isabel, hermanas de Manuel, se repite el mismo exceso de coquetería calendaria: Isabel, la menor nació en 1846, documentalmente probado, aunque solía presentarse como mucho menor: pese a su catolicismo, el falso testimonio no era pecado si se aplicaba a la propia edad. . . Cristina, nacida en 1842 y casada con Don Domingo Mendoza y Boza en 1859, falleció en 1887, a los cuarenta y cinco. De los cuatro hermanos, dos, Manuel e Isabel, traspusieron los setenta: fueron longevos; el uno, anticatólico y la otra, ultracatólica. El hermano mayor, Francisco, como su padre, murió a causa de una enfermedad cerebral. De ello no se extraigan falaces consecuencias.

Manuel aprendió sus primeras letras en una escuelita de barrio. Tenía siete años cuando se inició el gobierno del general José Rufino Echenique, hombre de fortuna, cuyas memorias son un excelente espejo de la sociedad de su tiempo⁸. Don Francisco González de Prada y Marrón y Lombera, el padre de Manuel, gozaba de la más íntima confianza de Echenique; fue su Ministro y su Vicepresidente; la suya fue una de las más importantes tertulias de Lima. Magistrados, generales, sacerdotes, abogados y políticos eran los "hábitues" de aquellas reuniones. Entre ellos figuraba el General Vargas Machuca, padrino de confirmación de Manuel.

Al caer Echenique, partidario de la esclavitud de los negros, derribado por los liberales y antiesclavistas, arremolinados en torno del General Ramón Castilla, los Prada y Ulloa se exiliaron en Valparaíso. Manuel fue entonces matriculado en el Colegio Inglés, dirigido por un profesor de esa nación, apellidado Blum, y por el alemán Herr Goldfinch. Allí aprendió los idiomas inglés y alemán. Don Francisco (padre) fue urgido por Echenique para que asumiera la presidencia de la República. Lo hizo muy pasajeramente.

No duró mucho el exilio. Regresaron a Lima, a fines de 1856. Manuel había cumplido trece años⁹.

⁶ La partida de defunción de Francisco González de Prada y Marrón y Lombera, Parroquia del Sagrario, correspondiente a 1863, fol. 201.

⁷ Archivo de la Parroquia de el Sagrario, Defunciones, tomo 23, fol. 247. Año 1896.

⁸ José Rufino Echenique, *Memorias*, Lima, Antártica, 1954.

⁹ Hay una interesante documentación epistolar de don Francisco, depositada por el autor de este libro en el Fondo Luis Alberto Sánchez-Manuel González Prada, en la

Se había promulgado la constitución liberal de 1856, normalizando la situación. Don Francisco y Doña Josefa temerosos de que su hijo Manuel se dejara arrastrar por las corrientes liberales que lo habían ya impresionado en Chile, decidieron matricularlo en el Seminario de Santo Toribio. En ese plantel estudió sus humanidades, bajo el temor de Dios.

Tengo ante mí una copia de la matrícula de Manuel en dicho Seminario ¹⁰ en 1857. En 1858 rindió con buen éxito exámenes en los cursos de Lógica y Latín. El 7 de julio de 1858 aprobó los de Aritmética y Cálculo. En setiembre de 1859 aprobaba Geometría, Trigonometría y otras asignaturas. Quiere decir que hasta fines del año 59, o sea, al borde de cumplir los dieciseis, Manuel González Prada seguía siendo alumno del Seminario: con la calidad de "alumno interno y pensionista", según se lee en la solicitud de matrícula dirigida por el rector del Seminario, Don Francisco González de Prada, el 25 de febrero de 1857. La permanencia de "José Manuel de los Reyes" en el Seminario duró pues tres años: lapso suficiente como para generar amor o rechazo insanable hacia la institución.

Hay una memorable coincidencia: Nicolás de Piérola y Villena, el después famoso caudillo "demócrata" estudió en el Seminario al mismo tiempo que Manuel. No tuvieron jamás iguales ideas. Piérola había nacido en Camaná el año de 1839. Era hijo de Nicolás de Piérola y de María Teresa Villena, quienes lo matricularon en el Seminario el año de 1853. Cuando ingresó Prada, todavía Nicolás de Piérola era estudiante en sus aulas como interno: más tarde se convirtió en alumno externo: andaba ya por los diecinueve. En calidad de externo, rindió exámenes en 1858 y 1860, esto último cuando Prada había abandonado subrepticamente el Seminario. Siendo como eran tan pocos los seminaristas es imposible que no se conocieran y hasta que no se trataran; además, los dos tenían entronque arequipeño y relaciones echeniquistas. Los estudios de Piérola, según el libro respectivo del Seminario, fueron brillantes y completos. También lo fueron los de José Antonio Roca, futuro gran orador y arzobispo de Lima, Agustín Obín y Charún, el cual seguiría la carrera eclesiástica, en la que llegaría a ser obispo sin nunca alejarse ni negar su afectuoso trato a su antiguo condiscípulo.

Piérola tuvo debilidad por las familias de abolengo virreinal (los Prada estaban en esa condición): se comprueba en un hecho: uno de los Cargos que ejerció don Francisco González de Prada (padre) fue el de Alcalde del Concejo Provincial de Lima. Entonces tuvo como ediles

Biblioteca Nacional de Lima, departamento de Investigaciones. Valdría la pena estudiar esa documentación.

¹⁰ Archivo del Seminario de Santo Toribio, Lima. Libro de recepción de exámenes. Tomo I, 1847-1861, p. 241.

a don Enrique Barreda, don José Antonio de Lavalle y Arias de Saavedra, don José de los Ríglas, a uno de los Carrillo de Albornoz, es decir, a la "crema" de la plutocracia nacional.

Los Prada vivían en Peña Horadada, pared por medio con la casa quinta de los Carrillo, señores de vieja estirpe colonial y primos de Domingo Mendoza, el marido de Cristina¹¹.

Pocos documentos reflejan con tanta nitidez el ambiente del Seminario y en particular el del joven Prada, como la lista de sus condiscípulos.

ALUMNOS DEL SEMINARIO EN LA EPOCA DE PIÉROLA

Emilio Casanave (1854); Ernesto Casanave (1854, estudió hasta el 58); José Antonio Roca (1856), hijo de Bernardo Roca y Teresa Boloña (sería Arzobispo de Lima); Ignacio Roca (1856); Enrique Mindreau; Pedro Lostaunau; Pablino Cavero; Emilio Javier de Piérola (hermano de D. Nicolás); Santiago Agustín Távora, (el médico del "Huascar"); Pedro Pablo Guzmán; José Félix Pacheco; José Rafael Lepiane; Juan Morla; Federico Mindreau; Manuel de la Cruz Francias; Juan Dufoo.

ALUMNOS DEL SEMINARIO EN LA EPOCA DE PRADA

Agustín Obín (Obispo); Eduardo Dyer (suegro de Augusto Durán); Manuel Boza (rentista), Jesús Asín (famoso ganadero de toros bravos); Cesáreo Chacaltana (gran orador parlamentario); Manuel Chacaltana; Ignacio Rey¹².

Al terminar 1859, mientras el mayor de los dos seminaristas, Piérola, don Nicolás, destacaba como uno de los mejores alumnos, el increíble adolescente José Manuel de los Reyes González de Prada, harto de los rezos, los latines y la disciplina eclesiástica, abandonó silenciosamente el plantel y sin avisar nada a los de su casa, se inscribió en el Convictorio Carolino¹³, donde, a la sazón, se discutía con ardor. Nuevo clima espiritual: los hermanos Pedro y José Gálvez se enfrentaban a su antiguo maestro, el ídolo de don Francisco, don Bartolomé Herrera, promotor de la tesis de la "soberanía de la inteligencia".

¹¹ Por ser documento desconocido e interesante para la biografía de Piérola, transcribo en esta nota el texto del registro del Seminario de Santo Toribio, pertinente al caudillo demócrata y a uno de sus hermanos.

¹² Archivo del Seminario de Santo Toribio de Lima. (Dato de M. Zanutelli).

¹³ Manuel González Prada ingresó al Convictorio de San Carlos en 1860 y salió en 1864 según Libro de Matriculas del Convictorio de San Carlos. Tomo IV. Folio 14: "Don Manuel González Prada se matriculó en calidad de alumno interno pensionista en 31 de marzo de 1860, como concursante de Psicología del Pensamiento, Lógica, Mecánica y Fluidos. Su expediente se halla bajo el No. 13".

Para entonces, don Francisco (el padre) sufría constantes vahídos; la cabeza le empezaba a flaquear. Doña Josefa convertida en jefe de familia, trató en vano de convencer al hijo rebelde de que retornase al Seminario. Tres años después moría don Francisco: fue un prolongado ocaso. José Manuel de los Reyes, que se había aficionado a las clases de ciencias naturales del profesor italiano Eboli, abandonó el Convictorio, truncando la carrera de abogado, a que tanto lo habían alentado sus padres: se negó a seguir el curso de Derecho Romano que se dictaba en Latín. Este idioma, que llegó a dominar casi a la perfección, le significaba un ingrato vínculo con el Seminario, las misas obligatorias y los interminables ejercicios espirituales que integraban la formación seminaril.

No hemos podido obtener documentación sobre el capítulo carolino de la biografía de Prada: tampoco la hay sobre la estada de Palma en el mismo Convictorio. La ocupación chilena desperdigó y destruyó muchos archivos, entre ellos los de la Universidad de San Marcos y el Convictorio de San Carlos. Manuel cumplió los veinte años, libre, entregado a las letras, a las faenas del campo y el amor: todo eso se llama con propiedad, "ocio".

Podemos situar la permanencia de Manuel en el Convictorio entre 1860 y 1863 ó 64. El joven Prada se sentía mejor dotado para las letras o para la ingeniería. Como quiera que fuese, en 1866 formaba parte de un batallón de estudiantes y combatió en la defensa del Callao contra la escuadra española del almirante Pinzón (2 de mayo), en la que se sacrificó su maestro, José Gálvez. A fines de 1867, Manuel publica su primera letrilla, en *El Comercio* de Lima, esto es, a los veintitres años: nada precoz.

Al parecer, el latín, su escollo, tanto en el Seminario como en el Convictorio, le era odioso por ser la lengua que usaban los frailes en los oficios eclesiásticos, con los cuales andaba reñido. Algunas anécdotas de entonces, revelan el anticlericalismo juvenil de Prada. Damos cuenta pormenorizada de ello en nuestro libro *Don Manuel*¹⁴. Helas aquí: Una se refiere a la observación que su hermana Cristina le hizo al ver que no se arrodillaba en ciertas ceremonias religiosas: "No puedo doblar la rodilla, se excusó Manuel; me duele horriblemente: tengo una rodilla hereje". Siendo un niño, presencié un alboroto callejero. A poner orden acudió su padrino de confirmación, el general Vargas Machuca. Manuel le llamó la atención con cierta impertinencia y el militar le respondió con disciplinaria aspereza. Manuel no pudo contenerse y espetó al padrino, un insolente y sonoro: "So zambo de mierda". Don Francisco, el padre, reprendió al niño cuando se enteró del incidente, por boca de él mismo.

¹⁴ L. A. Sánchez, *Don Manuel*, 1ra. ed.

En otra oportunidad se enfureció tirando piedras a su vecino de Peña Horadada hasta hacer añicos los vidrios de las ventanas de la casa. La razón fue porque alguien, al parecer de la otra casa, arrojó al huerto de los Prada un paquete con desperdicios y excrementos.

No son episodios heroicos; sí, indicios de un temperamento de reflejos violentos.

Los sucesos acaecidos en el Perú entre 1860 y 1868 marcaron al adolescente. Ideológicamente, se pasó del acomodaticio conservatismo de Castilla y sus versátiles secuaces inmediatos, al liberalismo romántico de José Gálvez, y al radicalismo harto demagógico del coronel Mariano Ignacio Prado. Aunque, a primera vista, podía darse por terminado el conservatismo clásico, con sus alardes doctrinarios, siguió en pragmática vigencia a través de una clase media creciente y una plutocracia más dinámica. Bajo el lema de "orden y progreso", tan caro a los positivistas, se desarrolló una política favorable a la clase propietaria, al neofeudalismo peruano. La percepción de ese contraste influyó sin duda en la formación intelectual de Manuel González Prado.

Desde el punto de vista literario, no obstante su profundo conocimiento de las letras francesas, alemanas e inglesas, a cuyos autores principales tradujo con acierto y perseverancia, su cultura descansaba en fuentes españolas.

Eso puede explicar el bifrontismo de sus primeros trabajos literarios. Era como si Loyola y Lutero se disputasen en una conciencia: en este caso, lo hacían a brazo partido, Quevedo y Víctor Hugo, la travesura y la elocuencia: palabras mágicas para explicarse después la obra de González Prado.

La acción del 2 de Mayo de 1866, influyó mucho en las decisiones que Manuel adoptó enseguida. A diferencia de otros detractores de lo que ignoran, Prado fue un auténtico conocedor de las letras españolas. Su rechazo se refiere a ciertas formas conservadoras de pensar, no a las de expresarse. Lo demuestra en sus libros.

Las características psicológicas del joven Prado, fueron las de un rebelde congénito contra las tradiciones familiares: linaje, religión, ideas políticas. Pudo ser un tradicionalista con ventajas. No se lanzó a la lucha por resentimiento.

Lo hizo como una reacción espontánea, frecuente en temperamento y sensibilidades tan características como la suya. La fácil y nada bien intencionada connotación de que Prado fue un burgués, omite hechos y circunstancias importantes. Por ser de origen aristocrático (no burgués) y por haber vivido en ese ambiente, decidió cambiarse a la orilla opuesta. Quería compensar la secular injusticia de que él era involuntario cómplice, con una entrega total al anarquismo y al ateísmo. Las tradiciones católicas, hispánicas, limeñas, plutocráticas y heráldicas

en que se desarrollaron su infancia y su adolescencia se le hicieron intolerables; reaccionó hasta contra la cultura literaria basada en los autores clásicos españoles. Usa la letrilla castellana para atacar lo castizo del Perú. Si algo le detenía en ese camino, (tal vez snob al comienzo). Sus últimos escrúpulos desaparecen en la guerra de 1866 contra la flota española.

Los jóvenes peruanos de 1866 se convirtieron todos nuevamente en enemigos de la España monárquica, empeñada en la ya imposible reconquista de América. Lo fueron también de la Iglesia Romana que no solamente retardó el reconocimiento de la Independencia del Perú, por excesiva fidelidad a su Majestad Católica. Además, la Santa Sede apoyó el Tratado de Londres de 1861 contra las demás repúblicas.

La actitud de González Prada era ya rudamente anticlerical y antimonárquica. La guerra del Pacífico, la de 1879, aceleró y profundizó su proceso de radicalización, no lo engendró como a menudo se cree. Con lo cual no se agrega ni quita méritos a la posición ideológica de Prada, cuyo principal inspirador era Francisco de Paula Vigil. Este famoso "apóstata" nació en Tacna el año de 1793 y después de profesar como clérigo, rompió con la Iglesia, a causa del problema político sobre el Patronato y el Concordato, y acerca de la influencia jesuística en ciertos medios sociales.

Manuel González de Prada y Alvarez de Ulloa (todavía no era "Manuel González Prada") se entusiasmó con las insólitas y firmes razones de Vigil y se alzó también contra el Papado.

Prada guardó lealtad a su maestro, no sólo hasta 1875, en que murió Vigil, sino por el resto de su existencia. Aspiró a ser (y lo fue) como aquél: "solitaria columna de mármol a orillas de un río cenagoso".

CAPÍTULO TERCERO

LETRILLAS, RONDELES Y ELEGIAS

(1867 - 1874)

La generación literaria que, según Ricardo Palma, comenzó en 1848, se caracteriza por una hispanísima combinación de costumbrismo y erotismo: Larra y Espronceda, Mesonero Romanos y Bécquer, Ramón de la Cruz con Zorrilla, eran sus modelos. De Francia adoptaban a Víctor Hugo y a Musset; de Alemania, a Heine; de Inglaterra, a Byron (a quien traduce el poeta-funcionario Manuel Bartolomé Ferreyros), de Italia, a Leopardi y Fóscolo. El adalid de la promoción fue Palma (1833-1919). Las primeras composiciones poéticas, propiamente dichas, que publica Palma, se remontan a 1851. Es curioso que cuando Palma fue desterrado a Chile por el Gobierno de Castilla, el adolescente Prada se hallaba también en aquel país, no en Santiago, como Palma, sino en Valparaíso, siguiendo el destino paterno: había cumplido los once; Palma los veintidós.

La "bohemia de mi tiempo"¹⁵, como llamó don Ricardo a su grupo, fue muy activa. En realidad padecieron mucho menos de lo que expresan en verso. Su centro de reunión sería el comfortable "Club Literario", al cual se afiliaría, por lo menos desde 1842, el joven escritor "Manuel G. Prada". Desde 1871, el nombre de Prada figuraba entre los poetas peruanos más destacados. Había sido descubierto por la perspicacia y la amistad del editor chileno José Domingo Cortés, quien lanzó ese año su *Parnaso Peruano*¹⁶, especie de antología entre cuyos componentes aparece, repetimos, "Manuel G. Prada".

Palma había confirmado su reputación literaria desde 1863, al publicar sus amenos *Anales de la Inquisición de Lima*, libro nada ortodo-

¹⁵ Ricardo Palma, *La bohemia de mi tiempo. Recuerdos de España*. Lima, 1899. Palma califica de "filoxera literaria" el afán que se apoderó de los jóvenes de su generación y los arremolinó en torno de Larra, Espronceda y Zorrilla. El pretendió seguir al Bécquer de las *Leyendas Poéticas*. Casi todos eran en este momento antiespañoles en política más no en literatura; anticlericales, más no anticatólicos; liberales más no agresivos.

¹⁶ J. D. Cortés, *Parnaso Peruano*, Valparaíso 1871. Cortés publicó otras antologías americanas.

zo. El liberalismo de Palma desembocaría en claro antijesuitismo, aunque sin perder el buen humor.

Para 1866, época del combate con la escuadra española de Pinzón, los miembros de "la bohemia" habían estrenado sendos dramas, muchos de ellos de carácter "histórico". Casi todos los "bohemos" colaboraban en la *Revista de Lima*, todos se pronunciaron violentamente contra la agresión española. Palma se dedicó entonces a la publicación sistemática de sus *Tradiciones Peruanas*. El pintoresco Nicanor de la Rocca de Vergalo, (1848-1924) ítalo-peruano, educado en Francia, lanzaba sus primeros versos en francés. Salaverry era el niño mimado entre los poetas. Cisneros había publicado *Julia, ensayo de novela limeña* y tenía en la imprenta *Edgardo o un joven de mi generación* (1864). El Convictorio Carolino mantenía al tope las banderas del liberalismo. Acababa de expirar don Francisco González de Prada y Marrón de Lombarda, padre de Manuel. Cristina, la hermana más adicta, había casado con un señor Domingo Mendoza y Ramos. La familia vivía principalmente de la renta producida por los inmuebles de Lima y de Tútume, como de Mala y Cerro Alegre en Cañete.

En ese mismo valle de Cañete se generó la amistad de Manuel con Pedro Paz Soldán y Unanue, "Juan de Arona" (1839-1895), quien pasó la mayor parte de su tiempo en la hacienda "Arona", que heredaron de don Hipólito Unanue, y cerca a la de Montalván. En ésta que Bernardo O'Higgins disfrutó, por generosa cesión del gobierno peruano, durante el prolongado exilio que sufrió el Protector de Chile.

El contacto con los clásicos españoles y con el ingenio satírico de Juan de Arona, sagitario terrible, influyeron mucho en González Prada.

El 18 de setiembre de 1867, *El Comercio* de Lima¹⁷ inserta una jugosa letrilla que no firmaba ni M. G. Prada ni "Manuel G. Prada", como haría después, ni tampoco desde luego, "Manuel González Prada", sino seca y escuetamente "Manuel G. P.". La transcribo por ser hasta ahora la primera composición poética publicada por su autor ya en sus veintitrés años:

LETRILLA

Ha terminado el afán
De este pueblo y el desorden,
A reinar empieza el orden:
Afirma gozoso Juan;
Y yo digo que yo creo
Que ha cogido Juan empleo.

¹⁷ *El Comercio*, Lima, 18 de setiembre de 1867, p. 4.

¡Oh, revolución maldita!
Mateo exclama bufando;
¡Ven revolución bendita!
Y es que ya pescó Mateo
Lo que Cosme busca: *empleo*.

¡Aberración sin igual!
¿Verte de empleado tú?
¡Capricho es de Belcebú!
Dice a Tadeo, Pascual;
Y es que Pascual a Tadeo
Birlarle quiere el *empleo*.

Si el chirlero Don Antonio
Mañanas y tardes jura
Que la infanda dictadura
Es un parto del demonio;
Yo murmuro: a lo que veo
Antonio está sin *empleo*.

A Dionicio que iracundo
Maldice por qué empleado
En este pueblo menguado
Es el bicho más inmundo
¿Qué le pide su deseo?
¿No lo adivinan? *empleo*.

Hay quien desprecia el saber,
Llama locura al amor
Mira el vino con horror
Y hecha al demonio el poder
Pero no hay lindo ni feo
que no muera por *empleo*.

Alegra el oro al inglés,
Al italiano el bemol,
El tabaco al español,
Las bambollas al francés,
y la ganga y el bureo
Del peruano es el *empleo*.

Veré doctor que no mate,
Viejo sin tos ni catarro,
Inglés que no empine el jarro

Y banquero botarate,
Antes que halle mi deseo
A peruano sin empleo.

Si topo con un peruano,
su oficio no le preguntó;
pues sólo de verle barrunto
que, a no meter Dios la mano
Y estar por medio Asmodeo,
ha de vivir del empleo.

Es el peruano, paciente,
apacible, suave almíbar
Y paloma sin acíbar;
Más vencerá en lo valiente
A Menelao y Teseo,
Si le tocan el empleo.

¿Democracia? ¡Qué simpleza!
¿Civismo? ¡Quiten allá!
Cándido no hay que no dé ya
por la patria su cabeza,
que el civismo es devaneo
Y la patria es el empleo.

Manuel G. Prada¹⁸

Esta letrilla, primera que publicara Prada, forma parte de un grueso cuaderno manuscrito con más de cien letrillas, setenta sonetos, decenas de cuartetas y romances, en que el autor vaciaba sus buenos y sus malos humores, o mejor dicho, su humor general, al margen de toda pretensión trascendental y de cualquier arranque lírico.

De ella surgen varias observaciones, a saber: a) La sátira contra los que no buscan otra cosa que "empleo", o sea una sinecura; es el tema de "Nuestros Ventrals" (*Horas de Lucha*, 1908); "Ventral", denominaba Prada al que sólo vive de y para el vientre y busca un empleo como "el destino", era la suprema aspiración del peruano en una sociedad con pocas actividades económicas reproductivas; b) Es una expresión costumbrista, que coincide con lo que Manuel Ascensio Se-

¹⁸ El hallazgo de esta composición corresponde, dentro del equipo que me ha prestado su colaboración al señor Manuel Aquézolo Castro. Insisto en destacar la singularidad de la forma: "Manuel G. P.". De ese tiempo son muchas letrillas que están en el cuaderno manuscrito de Prada.

gura señala en sus comedias (*Un juguete, La Saya y Manto, Percances de un remitido*), la firma "Manuel G.P.", que cuatro años después se cambiara por la de "Manuel G. Prada" o "M.G. Prada", al eliminar el nombre completo y las preposiciones es una expresa abdicación a su rango social.

En la nota renuncia a la Dirección de la Biblioteca Nacional en 1914, firma estrictamente "M.G. Prada". Esta aparente modestia encierra alguna arrogancia; revela la certidumbre de que no había otro "Prada" que él. Su hijo Alfredo firmara sus cartas con la sola palabra "Prada"; sus amigos de la Universidad le dirían "Pradita".

Desde luego, a partir de aquella fecha, setiembre de 1867 Manuel se afirma en la vida literaria. No cabe duda de que, a partir de entonces (en realidad desde antes), Manuel vivía entregado a escribir versos.

c) El soneto "Al Amor" está fechado "1869" en el manuscrito original, parece ser el desarrollo de unas cuartetos traducidas del francés por él mismo, las cuales figuran en el cuaderno manuscrito *Cantos del otro siglo*, que Alfredo me legó en 1943.

En la selección hecha por el propio autor para el *Parnaso de Cortés*, incluye algunos ejercicios retóricos que preocupaban sus vigiliatias: v.gr.: el rondel "Aves de paso", el soneto "Al amor", varios bellos trioletes y romances; endecasílabos con acento (la primera y la tercera sílabas). En algunas de estas buscas coincide con Juan de Arona (adaptación de triolete y de rondel) su vecino rural de Cañete.

Manuel pasó varios años de retiro en Tútume. Este último dato me hace pensar que la residencia en Tútume no ocupa sólo los ocho años que median entre 1871 y 1879, como se ha sostenido, sino que abarca diversas temporadas. Probablemente, Manuel escapaba a Tútume para leer, escribir, soñar, tal vez amar, o como diríamos en nuestros días, para pasar sus fines de semana, sus "week-ends".

En el *Correo del Perú*, fundado en 1871, y nuevamente en *El Comercio*, ya en setiembre de 1872 (esto último para lamentar el fallecimiento de la madre del poeta Clemente Althaus, doña Manuela Flores de Althaus), aparecen varias colaboraciones siempre en verso, de González Prada. Ninguna de ellas iguala al soneto "Al amor", de fecha anterior ni al rondel "Aves de Paso", publicado por Cortés. Considero que el mencionado soneto "Al amor", por su perfección formal y su vivo significado conceptual, no puede ser omitido cada vez que se escriba sobre Prada poeta, dice así:

Si eres un bien arrebatado al cielo
 ¿Por qué las dudas, el gemido, el llanto,
 la desconfianza, el torcedor quebranto,
 las turbias noches de febril desvelo?

Si eres un mal en el mezquino suelo
 ¿Por qué las risas, el arobo santo,
 las horas de placer, el dulce canto,
 las visiones de paz y de consuelo?

Si eres nieve ¿Por qué tus vivas llamas?
 Si eres llama ¿por qué tu hielo inerte?
 Si eres sombra ¿por qué la luz derramas?

¿Por qué la sombra si eres luz querida?
 Si eres vida ¿Por qué me das la muerte?
 Si eres muerte ¿Por qué me das la vida? ¹⁹

A través de los años, algunas de las amistades literarias juveniles de Prada, resistieron victoriosamente los embates de las violentas pasiones desatadas en su contra, a causa de la campaña social que comenzó en 1886. Una de ellas fue la de Clemente Althaus; otra la de Ricardo Rossell y también las de José Arnaldo y Luis E. Márquez, Luis Benjamín Cisneros y Numa Pompilio Llona. Mantuvo con ellos leal consecuencia. Conviene por el momento dejar de lado las circunstancias externas que condicionaron la sorprendente transformación del poeta galano, en el reivindicador del indio y el conductor político de la trasguerra.

Basta apuntar que en dos números sucesivos de *El Correo del Perú*,²⁰ correspondientes al 6 y al 13 de enero de 1872, Prada publica sendos poemas de tono extraordinario para su ambiente: el primero coincide con su cumpleaños, los veintinueve, y se titula "Tiempos Pasados"; lleva como lema unos versos de F.J. Crosby, semejante a los de "La Princesa" de Tennyson. Es un poema de 35 cuartetas endecasílabas o sea 140 versos. Transcribo sólo las primeras estrofas, indicativas, de un estado de ánimo nostálgico:

¡Ay, volvedme, volvedme mi pasado,
 con sus dichas, quimeras y esperanzas!
 ¡Oh, dejadme llorar en desconsuelo
 las muertas horas de mi edad temprana!

¿Oh, dadme, dadme cuanto amó mi pecho!
 Los leales amigos de la infancia,
 La virgen rubia de azulados ojos.
 De erguido talle y de invencible magia;

¹⁹ M. G. Prada *Minúsculas* (ed. privada. Lima, 1901, pág. 15 en: J. D. Cortéz. *Parnaso Peruano*. Valparaíso 1871.

²⁰ *El Correo del Perú*, Lima, 13 de enero, 1872.

El padre augusto y de serena frente;
 Que con su noble ejemplo y sus palabras
 Horror al torpe vicio me infundía
 Y a la virtud mi corazón guiaba...!

¡Dadme el albergue rústico y secreto,
 El sauce de la fuente regalada,
 Y el ruiseñor que, en no aprendidos cantos,
 Mi favorita soledad poblaba...!

El vocablo "soledad", de contenido lírico propio, se abre ya camino en el léxico poético de Prada. Los verdaderos poetas rindieron a la soledad perenne homenaje: lo comprobamos una vez más mientras escribimos este libro, en la lectura de las recientes memorias de Neruda, (*Confieso que he vivido*, Bs. As. 1974) en las que se destaca un himno a la soledad.²¹ Podría pensarse en alguna analogía con Tennyson, paradójicamente con Núñez de Arce, en los pasados días de *Idilio* ("Oh, recuerdos y encantos y alegrías. "Oh gratos sueños de color de rosa") Puede además señalarse que en 1867 apareció María de Jorge Isaacs con su contagiosa melancolía que se expandió rápidamente sobre todo, cuando su autor, en viaje a Chile, recorrió la Costa del Pacífico. La imagen de la infancia es connatural en todo hombre sensible y en todo poeta. La de ausencia y soledad, también. Así, en los rondelles que publica Prada el 13 de enero, predomina la angustia del alejamiento:

¡Ay del ausente que, en bajel incierto,
 Rasga las olas de la mar profunda,
 Si ávido busca en lontananza el puerto,
 Si en torno mira sepulcral desierto
 Y el frío llanto su mejilla inunda...

¿Romanticismo? ¿Y por qué no? El poeta sólo ha cumplido veintinueve años! va a encarar la que Espronceda llamó "funesta edad de amargos desengaños"

La inclusión de Prada en el *Parnaso Peruano* de Cortés, aparte de significar prematura consagración, puede ser un acto de lúcida benevolencia. Los nombres seleccionados en el volumen son los hasta allí importantes de las letras peruanas. Prada no había publicado ningún libro. El contacto con Cortés es anterior o contemporáneo del soneto "Al amor" soneto consagratorio. (1869)

²¹ Pablo Neruda, *Confieso que he vivido*, Bs. Aires. Losada, 1974.

En esa época, Manel ha definido su deliberada renuncia a todo antecedente familiar. Si el 18 de setiembre de 1867 firma su primera publicación sólo como "Manuel G.P." no varía mucho al responder al editor del *Parnaso peruano* poco más tarde al responder al pedido de Cortés se presentará así: Manuel G. Prada.

Nací en Lima. Son mis padres don Francisco González Prada y doña Josefa Ulloa de Prada", nada más.

Ya, entre 1866 y 1867, había escrito por lo menos dos piezas teatrales: una titulada *Amor y pobreza*, y otra en verso y de carácter festivo, *La tía y la sobrina*. Esta última llegó a manos del censor municipal, don Antonio Arenas, quien dio el pase a la comedia o sainete. Dicha licencia está fechada el 16 de febrero de 1867. O sea que a partir de entonces, la actividad literaria, aunque encapsulada, de "Manuel G.P." iría *in crescendo*.

La consagración que significa la invitación a colaborar en el *Parnaso peruano*, definió el destino de Prada. Paralelamente según dije, ingresó como socio de la Sección de Artes y Letras del "Club Literario", que presidía don Francisco García Calderón y del cual eran miembros Ricardo Palma, Ricardo Rossell, Luis Benjamín Cisneros, José Antonio de Lavalle, Manuel del Castillo, Clemente Althaus, Adolfo García. Prada fue uno de los más constantes colaboradores de *El Correo del Perú*, en cuyo primer número (1871) hay ya una poesía suya.

La colaboración de Prada fue permanente y en verso. La del primer número consiste en unos rondeles, no recogidos en *Minúsculas*. Uno de ellos empieza con el verso: "Es ¡ay! decir adios, mirar, hablarse...". Su estribillo repite "es ¡ay! decir adios", ... El segundo rondel inserto en el mismo número de *El Correo del Perú*²² tiene como epígrafe versos de Henry de Regnier, uno de los más jóvenes simbolistas franceses. Dicen "Si l'amour comme un dieu se communique a tous ¿Pour quoi ne m'aimez vous?". El estribillo del rondel de Prada: "¿Por que no me amas?".

El tercer rondel, siempre en el mismo número de la citada revista, lleva un epígrafe en inglés: "Oh, still remember me"; de un poema de Th. More.

Evidentemente, el joven poeta peruano quiere dejar constancia de que domina al menos dos idiomas y dos literaturas europeas además del Castellano. El narcisismo va siempre implícito en la juventud. Este tercer rondel es el mejor: sencillo y tierno, revela una rara delicadeza, pero quizá lo más interesante en él es que su estribillo reitera "acuérdate de mí", lo cual resulta paralelo al "Acuérdate de mí" famosa compo-

²² El Correo del Perú. Año I, Lima, 16 de setiembre de 1871. El señor Manuel Aquéozolo ha tenido a su cargo la compulsación de este periódico. Hay una publicación al respecto hecha por la Sra. Elsa Villanueva de Puccinelli, Lima de 1973.

sición de Carlos Augusto Salaverry, su contemporáneo. El rondel de Prada dice así:

¡Acuérdate de mí, gacela hermosa,
 Cuando expire la luz de Occidente,
 Cuando asome la tarde silenciosa,
 Cuando vestida de jazmín y rosa,
 Levanta el alba la serena frentel

En risa, en llanto, en júbilo y en pena
 Cual yo me acuerdo sin cesar de tí,
 ¡Oh, tú gallarda, incomparable Ismena,
 ¡Acuérdate de mí!

Cuando deshoja en el azul del cielo
 La quieta noche su estrellado velo,
 Oye una voz de fúnebre tristura,
 Que hiende el aire murmurando así:
 Sol de mis ojos, dios de hermosura,
 ¡Acuérdate de mí!

No olvidemos, hay también un soneto de Salaverry titulado "A Isomena". El cuarto rondel de ese mismo número, comienza: "Si he morir un día, que me importa". El poeta se ha puesto fúnebre. En el número 4 del 7 de octubre, Prada inserta más rondeles. Se halla bajo la influencia del "rondeau" francés y de una algarabía galante, asordada por su implícita delicadeza. Paralelamente, publica la mencionada elegía a doña Manuela Flores de Althaus. A la esposa del primer Althaus que vino al Perú, un militar alemán actor de varias guerras civiles. De su hermosa estampa da testimonio Flora Tristán,²³ el hijo, Clemente Althaus y Flores, recibió esmerada educación, hablaba cuatro idiomas y tenía una sólida formación clásica. Sus poemas merecieron el respeto de Gonzáles Prada. Los versos que dedicó a la señora de Althaus no son muy felices. He aquí un fragmento:

De la fría mansión de los sepulcros
 Aleja tu mal segura planta,
 no turbes el silencio de la muerte
 con el vano rumor de sus plegarias.

Sobrados días la naciente, aurora,
 y la tarde y la noche solitaria,
 llorar te vieron en copiosa pena,
 sobre la losa de una tumba helada

²³ Flora Tristán, *Peregrination d' une Paria*, 2 vol. París, 1838, Cfr. trad. Lima, 1972. *passim*.

Podría decirse frente a las cuartetos 1º y 2º, que los adjetivos "fría" y "helado" son vulgares y que el calificar de "vanas" a las "plegarias" anuncia ateísmo de Prada. Como respuesta a tales expresiones podrían citarse otros versos de la misma elegía como: las cuartetos VIII y XVII, a saber:

¡Tenaz empeñol Yo también un día,
de mi padre en la losa cineraria,
caí de hinojos y negué mi odio
A la voz del consuelo y la esperanza.

en que revive la desesperación que le afligiere la muerte de su propio padre, don Francisco

Llora por esos que sin fe y cansados,
Su frente al polvo de la tierra bajan,
Y su maldito corazón ateo,
En sus arranques de furor desgarran . . .

La expresión "maldito corazón ateo", y aquello de "llora por esos que sin fe y cansados" . . . luego arrancarán un prematuro eureka a los admiradores del escritor, pero desconfiados del pensador. Tendrían razón en parte. Conviene recordar algunas cosas: primero: Si el anticlericalismo de González Prada, se inicia en el Seminario, hacia 1862, mas sólo se hace público y sistemático después de la Guerra del Pacífico y del año 1866, al vincular clericalismo con conservatismo y colonialismo, como factores causantes del fracaso hispano; segundo: "hereje" motejaba a Prada su familia, desde la adolescencia, por su negativa a arrodillarse durante las rituales oraciones caseras; pero hay bastante distancia entre hereje y ateo; tercero: en 1916, dos años antes de la muerte de Prada, dirá el periodista Félix del Valle que, "Hay veces que creo y otras que no creo. Mas generalmente no creo".²⁴

De toda suerte, la elegía "A Clemente Althaus en la muerte de su señora madre", encierra pensamientos filosóficos y religiosos dignos de memoria. He aquí un fragmento:

¿Y lloras? Insensato: en himno alegre
La triste voz de tus gemidos cambia:
Sobre esta tumba que tu llanto sella,
humilde, el hombre se arrodilla y calla.

²⁴ Cfr. Félix del Valle, *Nuestras Grandes Figuras*. Entrevista a don Manuel González Prada en *Revista de Actualidades*, Lima.

CAPÍTULO CUARTO

LA ELEGIA DE TUTUME: QUIMICA, POLITICA Y LITERATURA (1872 — 1875)

Entre 1868 y 1873, el Perú tomó impulso para su transformación económica y fiscal. Abolida legalmente la esclavitud del negro y la servidumbre del indio, surgió la explotación del "culí" o chino.

González Prada empleó parte del aquel período en menesteres agro-industriales: desde luego también en leer, traducir y escribir cuanto pudo. El resto de tiempo que le permitieron sus ocupaciones, lo entregaría naturalmente al Amor.

No obstante su rechazo a todo rango social, persistía su inevitable señorío. Igual que tanto aristócrata y burgués arrepentidos de sus comodidades, se acercó al peón, al yanacona, al cholo, al indio. Comenzó recorriendo la serranía vecina. Fruto de ello serían las *Baladas peruanas*. En cuanto al amor, de él nacería una hija.

Después de la peripecia liberal, entre 1866-67, bajo el régimen del coronel Mariano Ignacio Prado, gobernó el coronel José Balta, previa una ritual montonera. Balta distaba de ser un liberal doctrinario. Tampoco era conservador. Prada lo caracteriza con rudos trazos en una página póstuma, recogida en *Figuras y Figurones*.²⁵

"Más que un degenerado, el presidente Balta debe llamarse un primitivo, un bruto indómito en quién la reacción sigue inmediatamente a la acción. A la más leve contrariedad, enrojecía, tartamudeaba, hería el suelo con los pies y amenazaba descargar el puño. Especie de monótono, mudo; hablaba poco y mal porque la naturaleza le había negado la elocuencia".

Balta tuvo como Ministro de Hacienda al ex seminarista Nicolás de Piérola (de 30 años), y como secretario privado (después Senador

²⁵ Manuel G. Prada, *Figuras y Figurones*, París, Bellenad, 1939, p. 128. Lo cita Watt Stewart, Henry Meiggs, un Pizarro Yanqui, trad. L. A. Sánchez, Prensas de la Universidad, 1955. Caps. V-X.

por Loreto) a Ricardo Palma; los juicios de Prada contra Balta se extienden a ambos. Y a Enrique Meiggs, el "Pizarro Yanqui", amo de las finanzas en el decenio 1867-1877. No se olvide aquella coincidencia. Desde sus veinticuatro años, Prada aprendió a despreciar los métodos corruptores de Meiggs, la orgía financiera, iniciada por el audaz fugitivo de California, y tolerada por Balta y su ministro Piérola: Palma, dado el cargo que desempeñaba debió conocer de algún modo las operaciones de Meiggs.

Enrique Meiggs había nacido en Castkill, Nueva York, el año 1811. Falleció en Lima, en 1877. Bajo la "locura del oro" en California, abandonó Nueva York para dedicarse a negocios en el Oeste. Uno de ellos se relacionaba con la venta de terrenos. Fracasó fraudulentamente. Tuvo que huir a Chile en un barco fletado por él mismo. En Chile se hizo famoso por la celeridad con que concluyó el largamente esperado ferrocarril entre Santiago, Valparaíso y Viña del Mar. Como consecuencia, el presidente provisorio del Perú, general Diez Canseco, invitó a Meiggs a que terminase el ferrocarril Mollendo-Arequipa.

El nuevo gobierno, el de Balta, retuvo a Meiggs, éste se convirtió en el Sultán, no sólo de las obras públicas, sino también de los negocios de guano, en manos de los consignatarios y de la Casa Gibbs; luego apoyó resueltamente la transferencia con Dreyfus, pese a la ira de los hacendados nacionales que reclamaban su prioridad. Piérola no les prestó oídos, Meiggs estuvo de acuerdo con Piérola. Corrió muchísimo dinero, como siempre en tales casos. Algunas tentaciones corruptoras fracasaron; por ejemplo, trató de comprometer al gran puertorriqueño Eugenio María de Hostos, entonces en Lima: fue cuando, por primera vez pasó a Chile, donde acogieron sus útiles ideas sobre educación. Prada caracteriza a aquél equívoco período de la siguiente manera:

"Nuestros mercaderes políticos dilapidaron los bienes nacionales²⁶ y convirtieron al Montecristo de Sudamérica en el mendigo de las bolsas europeas. Durante muchos años toda la ciencia infusa de los hacendistas criollos se redujo a saldar el déficit con préstamos concedidos por los consignatarios, préstamos que eran el mismo dinero fiscal dado con interés subido. Nuestra historia financiera (si por financiera se entiende el pedir dinero para malversarle y no pagarle) se halla escrita en los libros de corredores y banqueros, más o menos judíos: ahí, en el haber, consta el precio de las conciencias nacionales. Nada o muy poco se benefició el país con el guano y el salitre. Según Billinghamurst, la explotación de las guaneras desde 1841 hasta 1879, produjo cerca de ochocientos millones de soles y de esa suma, solamente dieciocho a veinte millones fueron

²⁶ Alusión al fabuloso Conde de Montecristo, especie de Rey Midas francés, según la novela de Alejandro Dumas (padre).

invertidos en obras públicas. La riqueza sirvió de elemento corruptor, no de progreso material. La venta del guano, la celebración de grandes ferias donde figuraron como artículos de venta y cambalache, los diarios, los presidentes de la República, los tribunales de justicia, las Cámaras, los Ministros de Estado, los cónsules y demás funcionarios públicos. Al ver que en pocos meses y hasta en pocos días algunos improvisaron riquezas fabulosas, cunde en todas las clases sociales el morboso deseo de enriquecerse: grasa una verdadera neurosis metálica. Ningún medio de adquirir parece ilícito. Las gentes se habrían arrojado a un albañal, si en el fondo hubieran divisado un sol de oro. Los maridos venden a sus mujeres, los padres a sus hijos, los hermanos a sus hermanas, etc. Meiggs tiene un serrallo en las clases dirigentes de Lima. No le falta ni los eunucos".²⁷

Meiggs trajo al Perú a numerosos técnicos norteamericanos, algunos ingleses y unos pocos franceses. Hay muchas familias de Lima que datan de esa época: Bryce, Thorndike, Crosby, Prentice, Blume, Backus, Johnston, Sturrock, Keith, Gallagher, Malashowsky, etc.

Por invitación de uno de los favoritos de Meiggs, llegó al Perú el ingeniero Alfredo Chalumeau de Verneuil, acompañado de sus dos hijos Alfredo y Adriana. Esta última tenía once años al pisar el Callao. Poco después entró en relaciones de amistad con los Prada: se casaría con Manuel al cumplir ella veintitrés años.

La "orgía financiera" fue tremenda. González Prada se había retirado a la chacra familiar Tútume situada en el valle de Mala, cerca de la hacienda "Arona", donde cultivaba azúcar y versos Pedro Paz y Unanue (Juan de Arona), y de Cerro Alegre, de la familia Ramos, con una de cuyas hijas se casaría Francisco, el hermano mayor de Manuel. La "chacra", como la llama Alfredo en la nota a *El tonel de Diógenes*, se hallaba cerca de las estribaciones de la cordillera de Ayacucho y Huancavelica. Bastaba cruzar un río y atravesar unas colinas para internarse en los Andes: es lo que hizo a menudo Manuel. Así, repito conoció los Andes y a los indios peruanos.

Los trabajadores de la hacienda, viendo que su apuesto patrón pasaba las horas leyendo los libros que le llegaban por correo mes a mes comentaban: "Cómo reza don Manuelito", para ellos no existía otra lectura que la del breviario, ni otro lector que el cura. Cuando Prada no leía, escribía y, cuando no, experimentaba en improvisado laboratorio un almidón industrial derivado de la yuca: esta labor concentró su interés intelectual y su fantasía.

Ideológicamente predominaba el positivismo. Durante el gobierno de Echenique, uno de los refugiados chilenos Francisco Bilbao, a quien

²⁷ Manuel G. Prada, *Propaganda y Ataque*, Buenos Aires, Iman, 1939. Pág. 221, y *el tonel de Diógenes*, pág. 154.

se mandó salir del Perú, propagó a Comte en Lima. El pragmatismo de Meiggs corroboraba el entusiasmo por la Ciencia, el Progreso y cierto tipo de Orden. Prada se dejó ganar por la doctrina comtiana. Quizá en ello influyera el hecho de que Bilbao fuese enemigo de la esclavitud. De acuerdo a su reiterada oposición a todo lo que se relacionara con las tradiciones conservadoras en su casa, Prada se entusiasmó con el anticlericalismo y el populismo de Bilbao. Tal conducta no fue destacada a causa del intempestivo abismo que la guerra del 79 abrió entre chilenos y peruanos.

Confirma lo dicho la predilección de Prada por José Arnaldo Márquez y su hermano Luis E. Márquez que había nacido catorce años antes que Prada. Uno de sus libros recibió pública punición en Arequipa.

Prada, que tenía vínculos con esa ciudad sintió como propio, el fanático procedimiento de los paisanos de sus padres y de su hermano mayor. La idolatría por la humanidad que reemplazaba a Dios, y por la Ciencia, que sustituía a la Iglesia, empujó a Manuel, a dedicarse a menesteres industriales y a comentarios sobre la economía del Perú y sus posibilidades.²⁸

El trabajo que condensa sus experimentos sobre el almidón de yuca, consta en un texto titulado *Algo sobre el almidón y sus derivados*²⁹ Si bien, es un texto corto, el grosor del cuaderno en que se hallaba revela, como dice Alfredo, que constaba de muchísimas más páginas, llenas de fórmulas y ejemplos, que registraban los experimentos, lo cual corrobora mi versión en *Don Manuel*, la forma en que Prada pasó de 1870 a 1875, época de los amores con Verónica Calvet y Bolívar el estilo de aquel trabajo es el de una "Memoria" académica o de una tesis universitaria; las fórmulas que acompañaban su texto estaban en las páginas al parecer arrancadas por su propio autor. Comienza así:

"Desde la costa del Océano Pacífico hasta la montaña de las regiones trasandinas, hay tanta diversidad de temperamentos que no es imposible aclimatar las plantas de todo el mundo. Apenas hay en el resto del globo que no pueda cultivarse en alguna parte de la "Nueva España", así decía Humboldt hablando de México y lo mismo habría afirmado del Perú. A tanto llegó lo fecundo de nuestro suelo y lo favorable de nuestra atmósfera, que en los valles y quebrados de la costa que a pesar del imperfecto y casi primitivo sistema de agricultura, encuentran pingües beneficios o, cuando menos, lo suficiente para vivir sin escasez cuantos se consagran a sus labores del campo. Excepto la caña, la viña y la coca, el cultivo de las plantas industriales no ha progresado desde los tiempos del coloniaje; aquí no se examina la calidad del terreno antes de

²⁸ Manuel Mejía Valera, *El positivismo de González Prada*, En: en otras palabras, México, año 1973.

²⁹ M. G. Prada, *El Tonel de Diógenes*, México, 1945, p. 115 y ss.

sembrar, ni se ara profundamente, ni se abona, no se renueva las semillas ni se practica la rotación agrícola. Se ha llegado a talar los olivos y a olvidar el cultivo del más importante de los cereales, el trigo. Amor a las sementeras fáciles, odio a los árboles, es la ley de nuestros agricultores".

El razonamiento del joven agricultor, inspirado en la realidad y en los estudios de Humboldt, es impresionantemente equilibrado. Reconoce, por ende la posibilidad de transplantar cualquier tipo de plantas de cualquier lugar del mundo al variado clima y los distintos terrenos de América: desde luego da prioridad el azúcar y el arroz que se importaron de África, por la vía de España; de la vid, que llegó de Asia, Italia, Portugal y España; de la coca genuina y de la quinina; de la papa, que había reandado el camino de Colón y formaba parte principal de los "menús" o minutas europeas. En este tiempo, Mala y Cañete cultivaban la caña de azúcar. Tal es el planteamiento de Prada.

Además auguraban la bancarrota de la industria cañavelera a causa de la competencia con el azúcar de remolacha y otros vegetales, y por falta de brazos. En esa misma página, Prada censura a los hacendados peruanos porque no sabían sino "pagar en billetes depreciados" la plata que recibieron como avance, es decir, que simplemente no hacían sino "perder el dinero ajeno". Para remediar tan depresiva situación, Prada (que, a mi juicio, escribía todo esto en 1885 y no en 1871: según la alusión que hace a los "seis años de guerra" que separan 1879 de 1885), propone incrementar la industria del algodón, extrayéndolo de las plantas feculentas. Para corroborar su opinión, presenta los ejemplos de Francia y Estados Unidos. Prada aconseja someter la fécula a una presión de 210 grados de temperatura para obtener la dextrina, de la que derivan numerosos e importantes subproductos industriales destinados a nutrición y a medicamentos.

Al parecer, las numerosas páginas arrancadas al cuaderno original contenían las fórmulas.

En ese tiempo, Prada, escribía versos alabando a la Ciencia y al Progreso. Para el positivista, Ciencia y Religión se excluían. Cuando uno lee *Asesinato en la catedral*, asiste a la muerte heroica del obispo en defensa del "honor de Dios", comprende mejor la irreligiosidad de Prada y su paradójico combate "por el honor de Dios". Prada no blasfema contra Dios considerándolo un ser ajeno a nosotros, sino porque se le atribuye injusticias y crueldades, y él. Prada, no repudia en inhumana versión de Dios, el nombre de Dios. Si dos negaciones equivalen algebraica y dialécticamente a una afirmación, el ateísmo de don Manuel era una confirmación de la existencia de Dios.

Prada idealiza al indio, a quien apenas conocía y compone poemas en homenaje al explotado.

La preocupación por el honor de Dios es en Prada tan obsesiva que en su ensayo "Los refranes y la religión",³⁰ realiza una tarea impropia para demostrar dos cosas: 1) inconforme don Larra, el pueblo español, pese a ser tan católico, es autor de los más feroces invectivas contra Dios; 2) que esos refranes o invectivas se contradicen a menudo, lo que provendría de una hispana proclividad a la irreverencia.

Las vitandas contradicciones del español fluyen de esas sentencias, que comentará aquel aprendiz de ateo. Debió haber sido en 1885-1891, que es cuando posiblemente escribió aquel trabajo. Así por ejemplo, al mencionar el refrán: "Fíate de la Virgen y no corras", también citado por "Figaro", agrega como comentario: "Trasciende a negación de la Providencia". Glosando el refrán: "Cuando Dios no quiere, el santo no puede", Prada, dice: "lo cual trasciende a herejía, mas no se incurre en ninguna impiedad", con lo cual deja incólume la omnipotencia de Dios" (Tonel, p. 89) muestra apreciable cultura teológica adquirida en el Seminario.

A propósito, cuando su excondiscípulo Monseñor Obin, visitaba a los Prada saludaba a Manuel desde lejos con un estentóreo "¿Dónde está el herejote?", y siguieron tan amigos.

En Tútume, cuando andaba en el laboratorio o en el campo, Prada se dedicaba a leer, "rezar" según los peones y yanaconas.

¿Qué "rezaba", digo, qué leía don Manuel? Ha sido gran pérdida que la biblioteca de don Manuel, guardada largos años por la firma Teodoro Harth de Lima, se perdiese durante el asalto policial a la casa en que Haya de la Torre, su final heredero testamentario, habitaba a la altura del kilómetro 46 de la Carretera Central (población Ricardo Palma) en los últimos años del gobierno de F. L. Bustamante y Rivero, el 4 de octubre de 1948.

A juzgar por el estilo de su prosa y sobre todo de sus versos de entonces, y por las versiones transmitidas por doña Adriana oralmente y por las cartas de Alfredo el autor, tantas veces citadas.

Baudelaire había muerto en 1867; Mallarmé sobreviviría hasta 1880. En alguna composición poética de Prada, figura como título la palabra "Esplín" (Spleen) tan usual en Baudelaire y Mallarmé. Es posible que con este libro último y con Regnier y Leconte de Lisle tuviera más estrecha relación a través de la amistad de Nicanor de la Rocca de Vergalo.³¹ Vergalo combatió en una batería el 2 de mayo de 1866 defendiendo el Callao, igual que su contemporáneo Prada. En 1879, Víctor Hugo y un grupo de poetas franceses se interesó ante el Congreso

³⁰ M. G. Prada, *El tonel de Diógenes*, cit., la. parte.

³¹ *Esplín* es una composición que figura en el cuaderno de *Cantos del otro siglo*, hasta ese momento inéditos, ya copia debidamente adecuada. Hemos entregado al editor Carlos Milla Batres, en este año de 1974 y sus originales a la Biblioteca Nacional.

del Perú por que se otorgara una pensión de gracia al desdichado poeta peruano anclado en Francia. Entre esos poetas figuran Mallarmé, Leconte de Lisle, Catulle Mendés, José María de Heredia, Francois Copée. Conviene anotar que Catulle Mendés era suegro de Heredia y éste había nacido en Cuba; que Hugo amaba a España, en donde realmente nació para la poesía,³² todo lo cual hace más comprensibles los lazos de amistad y compañerismo que los unía al arbitrario Rocca de Vergalo, autor de *La Poétique nouvelle*, un elogio del simbolismo. (1879).

Es materialmente imposible que en un medio tan chico como el de Lima de 1866-79, Prada y Vergalo no tuvieran noticias el uno del otro, sobre todo después del *Parnaso* de Cortés, sonoro toque a somatén para la sensibilidad egolátrica de los escritores de aquella época. Para un lector del francés tan asiduo como Prada, los libros editados por Vergalo en una Editorial prestigiosa como Lemerre, de París, no podrían pasar inadvertidos, aunque, acaso, por la fecha de su impresión, 1879, no llegaran a tiempo: había comenzado la guerra. Se ha incurrido en error que la guerra transformó en polemista a Prada. Lo era desde antes: su prólogo al volumen *Cuartos de hora* (1879 de "Mérida", seudónimo de Aureliano Villarán, poeta festivo, así lo prueba.

Recordemos que en Vergalo, cornudo convicto y confeso y en verso, se usara constantemente la balada, sin embargo, en cuando a traducciones, Prada huyó de los poetas consagrados. Mientras Ricardo Palma traduce (del francés siempre) a Hugo, Heine, Musset y Longfellow, Prada prefirió a escritores menos circulados. Por un invencible prurito de *dandy* intelectual, o por el deseo de develar los valores ignorados prefiere traducir a escritores desconocidos.

Su congenial anarquismo lo lleva a unirse a los "soldados desconocidos" de las letras.

De otro lado, la influencia de Baudelaire es visible en el imprevisto sesgo prosaizante de muchas de las poesías de Prada. Antecedió en eso a José Asunción Silva, cuyas *Gotas amargas*, constituyen una versión anticipada de *Posturas difíciles* de Luis C. López, *Lunario sentimental* (1909) de Lugones y sobre todo de *El canto errante de Darío* (1907). Mas cuando Silva nacía, ya Prada tenía 15 años, o sea que lo aventajaba en una generación. Estos rastros cronológicos suelen a veces ser de alguna utilidad: Darío nace en el 67, pero Silva nació el 63, Díaz Mirón, el 55, Martí el 53 y Prada el 48. En orden de publicación de sus versos, mientras que Prada acelera su producción éditada entre 1867 (año en que

³² Hay amplias reseñas al respecto en *Colónida*, Lima 1916, No. 1, y en: Sánchez. *La Literatura peruana*, tomo III Lima, 1975. La petición unipersonal de su puño y letras, no fue atendida, porque el Congreso entró enseguida a considerar las hostilidades entre Perú y Chile, abril 1879. Vergalo no volvió más. Cfr. Gómez Carrillo *En plena bohemia*, Madrid, Mundo Latino 1922.

Rubén Darío nace), y el 75 (el año en que muere Vigil y nace Chocano); la actividad publicitaria de Silva y Díaz Mirón data de 1875; y la del precoz José Martí del 70 al 95, bajo otro cielo y en un mundo distinto y distante del sudamericano.³³ Por todas estas razones y por otras, con harta justicia, don Federico de Onís clasificó a Prada como el primero de los precursores del Modernismo: con él abre su *"Antología de la poesía española e hispánica contemporánea (1934)."*³⁴

Es en medio de la supuesta paz del campo, en Tútume, donde se incubaba la personalidad poética de Prada, a quien no se puede regatear el rango de innovador de la poesía peruana y por ende, de la latinoamérica. Y en 1879, cuando ya había publicado nada más que una treintena de poemas, entre ellos muchos rondeles, trioletes y letrillas, Rubén Darío se halla en plena larvación y los dos futuros guías del modernismo eran todavía niños.

³³ Cfr. Raúl Silva Castro, *Antología de la poesía modernista*, Nueva York, Las Américas, 1960; L. A. Sánchez, *Balace y liquidación del novecientos* Santiago, Ercilla, 1940.

³⁴ Federico de Onís, *Antología de la poesía española e hispanoamericana contemporánea (1882-83)*, Madrid, Residencia de estudiantes, 1934. Conviene resaltar que en esta admirable obra de Onís la fecha de nacimiento de Eguren está equivocada: ésta no fue 1882, sino 1874. De Onís coloca a Prada como el primero de los precursores del Modernismo.

CAPÍTULO QUINTO

LA SIERRA EL INDIO Y LAS "BALADAS PERUANAS"

(1873-circa 1885)

Prada conoció la vertiente occidental de los Andes, la Cisandía, correspondiente a Arequipa, cuando viajó acompañando a su madre con motivo de un terremoto. Más tarde, hacia 1872, subiría a Cerro de Pasco, atraído por la publicidad que, en torno de sus obras, hiciera Henry Meiggs. Además, en sus recorridos de Lima a Tútume, pasaba a caballo por las estribaciones de la sierra. Tal viaje debía hacerlo carabina en ristre y en compañía de un peón también armado. Era una vía peligrosa. Debía pasar por la hacienda Villa, propiedad de los Lavalle; y entrar a la Tablada de Lurín, donde se emboscaban los "facinerosos". Traspuesto el cerro comenzaban los desfiladeros de "Perico". Los bandoleros no tenían sino que dar el alto y dejarse caer sobre sus presas. Aquellos recovecos se prolongaban varios kilómetros.

El trato con los indios de las cercanías, con los astutos cholos tamberos y con potenciales bandidos que se daban cita en los tambos, fueron buenos maestros de sicología nacional para el joven Prada.

Hay muchas anécdotas recogidas acuciosamente por Alfredo de labios de su padre, y transmitidas a mí epistolarmente entre 1928 y 30.

Según tales versiones, confirmadas por Adriana de Verneuil, a Prada le gustaba conversar con los peones y yamaconas: así conocía sus necesidades. Los visitaba cuando caían enfermos. Los campesinos vivían bajo un régimen feudal. "El chacarero", como llamaban en su casa a Manuel, quería cambiar la situación, pero no podía hacer mucho. Era un patrón a medias y, además, contemplativo.

Una de las anécdotas³⁵ cuenta que un día, Prada viajaba de Lima a Tútume cuando, urgido por la sed, desmontó en un pequeño tambo para beber. Se acercó al mostrador y pidió un vaso de agua. Del grupo de cholos parroquianos que jugaban a la "pinta", con dos dados amarillentos y bebían pisco, se destacó uno que le ofreció un cigarrillo. Manuel se excusó sonriendo "No fumo, gracias". El cholo se le quedó

³⁵ L. A. Sánchez, *Don Manuel*, 1a. ed., págs. 70-75.

mirando y dijo: "Entonces, don Manuelito, tómese un pisquito" ... "Gracias, no bebo licor", fue la respuesta. El cholo volvió a la carga: "Jugará una "pintita", don Manuelito?" "Disculpe, no juego". El cholo se lo quedó mirando de hito en hito y, con voz aguardentosa y como para que lo oyesen todos, sentenció: "Entonces, don Manuelito, si Ud. no fuma, no chupa, ni juega, usted es un cojudo". El episodio anterior carece de la trascendencia del siguiente:

Manuel fue llamado con urgencia a una choza. El padre de familia, un indio ya viejo, agonizaba. En la agonía había dicho a su hijo que llamaran al patrón para revelar un terrible secreto. Manuel acudió. El moribundo le contó su cuita. Don Manuel lo escuchó atónito. Aquel cholo había sido soldado raso bajo el mando del Mariscal Agustín Gamarra, Presidente del Perú, en 1841 (treinta años atrás). El hecho se remonta a la guerra de 1846 con Bolivia. Ese soldado había sufrido tiempo atrás un inmerecido castigo del Jefe. Este hizo azotar en público al pobre "raso" y ordenó después que lo pusieran en cepo volador. El indio guardó su rencor. Al comenzar la batalla de Ingavi, Gamarra dispuso su ejército para atacar al boliviano. El Mariscal vestía su espléndido uniforme de gala. No había comenzado el ataque cuando se escucharon varios disparos aislados en el lado peruano. El Mariscal Presidente se desplomó. Tenía un balazo en el tórax. Murió allí mismo en el campo. Nunca se supo más. Al cabo de 30 años, aquel confesó a Prada, entre estertores: "Yo fui, don Manuelito, yo lo maté".³⁶

Esa confesión cambiaba la interpretación de la historia nacional. Manuel no la revelaría sino a su hijo y a su esposa. Su hijo, Alfredo, me la refirió por carta; yo usé el relato en *Don Manuel*, Alfredo decidió escarbar el asunto. Felipe, hijo de Alfredo y nieto de don Manuel, siendo escolar del colegio Anglo-peruano, escribiría un artículo sobre Gamarra en la revista *Leader* del colegio (1929). Alfredo publicaría el libro *Un crimen perfecto* (1941), con su explicación documental del caso. El historiador Jorge Basadre ha desechado la versión de Alfredo.³⁷ No existe ningún elemento factual que justifique a plenitud ninguna de las dos versiones. Queda, si, la duda, aunque para mí prevalece la autoridad moral de quien recogió el relato: Manuel González Prada y el ningún interés del indio en inventar tal patraña a la hora de su muerte, ni de Prada en transmitirla en privado, esto es, sin teatralidad ni escarnio.³⁸

De todos estos contactos germinó en Prada un nuevo sentido en la poesía. Hay un conjunto de versos suyos, (que publicamos con el título

³⁶ L. A. Sánchez, *Don Manuel*, 1a. ed., pág. 73.

³⁷ Jorge Basadre, *Historia de la República*, 5a. ed. Lima, Historia, 1961, tomo I. Pág. 473.

³⁸ Felipe González Prada, "Gamarra", art. en: *Leader* revista del colegio Anglo-peruano, Lima, set. 1929; Alfredo González Prada, *Un crimen perfecto*, New York, 1941.

de *Baladas Peruanas*, en 1935) referente a esta etapa literaria de don Manuel.³⁹

Con Prada nace la poesía indigenista, pues antecedió a Rocca de Vergalo ("du pittoresque"), autor de *Le Livre des Incas* aparecido en París en 1879.

Ahora bien el auge de Meiggs abarca los años de 1867 a 1876 o 77, durante los cuales se produce la primera insurgencia concertada de la civilidad frente al militarismo. Piérola fue todopoderoso entre 1868 y 1871; don Manuel Pardo y Lavalle ejemplo de pleno poder de 1872 a 1876, período de su gobierno. Sobreviene la restauración militar con el general Mariano Ignacio Prado (1876) que había triunfado el 2 de mayo de 1860 sobre la flota española. En el entretanto ocurrieron varias crisis políticas, las más visibles, el torpe y sanguinario alzamiento de los militares Gutiérrez y el aleve fusilamiento del prisionero Presidente Balta, seguido de la masacre de los Gutiérrez (22 de julio de 1872) a manos del pueblo; y la sublevación de Piérola a bordo del monitor "Huáscar".

La impresión de tales sucesos sería inolvidable para quienes los vivieron.

En medio de aquella barraúnda, inmediatamente anterior a la Guerra del Pacífico, transcurren los discretos ocho años rurales de González Prada. El gobierno de Manuel Pardo, a quien él respetó y elogió,⁴⁰ puede juzgarse un factor del positivismo en el Perú. Robusteció la investigación científica, y el reordenamiento administrativo para el progreso industrial. "Orden y progreso".

Para esclarecer más el estado de ánimo de Prada en aquel período de su vida, es útil referirse a una de sus composiciones inéditas inserta en el manuscrito de *Cantos de otro siglo*, dice así:

Solo yo con mi tristeza
por los campos me alejé
buscando lejos del hombre
un consuelo y un placer.

Al contemplar mi figura
Al mirar mi palidez,
empezaron a reirse
una rosa y un clavel

Y tan fuerte y contagiosa
la indiscreta risa fue

³⁹ M. G. Prada, *Baladas peruanas*, prólogo a L. A. Sánchez, Santiago, Ercilla, 1935. N. A. de la Rocca de Vergalo, *Le livre des Incas*, París, Lemerre, 1897.

⁴⁰ M. G. Prada, *Figuras y figurones*, 1938, art. Manuel Pardo, págs. 117-124.

que advertidos monte y nube
se rieron a su vez.

No interesa tanto el valor literario de estas cuartetos, como el contraste entre la palidez del lirio y la azucena de los románticos y la "rosa" y el "clavel", que perfumaron el jardín de Prada. La flor no es en sus versos mero adorno, como no lo era tampoco la malva en Juan Ramón, ni el río en Darío, el clavel en García Lorca, ni en el laurel en Chocano.

En otras estrofas del mismo cuaderno, especialmente en el poema número 68, se destacan mejor la sensibilidad, y la expresión del solitario de Tútume. Le caracterizarán como un romántico emancipado de la fórmula española, con fugas a otras literaturas y un permanente sentido humorístico. Evidentemente y por debajo de los tanteos rítmicos; circula una secreta y sincera pasión amorosa.

En aquel período, Prada escribe muchos versos para su propio desahogo o deleite: quedaron inéditos en espera de mejor pulimento y rima. Se supone que sólo de aquellos que publicó en *Minúsculas* estaba estéticamente satisfecho. Prácticamente, a través de ellos se debería juzgar a Prada como poeta. Sin embargo, admitiendo lo anterior, se debe tener muy en cuenta el método de composición: Prada escribía tan pronto se le despertaba una idea o una imagen o un sentimiento: escribía en prosa o en verso, en uno de sus cuadernos, y ahí, a la manera de un "sketch" de pintor, la dejaba reposar hasta que llegaba la hora de utilizar el apunte. Muchas veces guardó poemas concluidos en espera de una nueva revisión o sencillamente a la espera de editor. Es lo que sucedió con *Trozos de vida* y con *Grafitos*. Entre los apuntes que permanecieron en tan dilatada larvación, están los que después han servido para organizar las secciones tituladas *Memoranda* y *Fragmentaria*, incluidas en *El tonel de Diógenes*. Hago esta advertencia para que el lector juzgue por sus propios medios.

Por otro lado ¿cuáles fueron las lecturas principales de Prada entonces? Sabemos por testimonios personales de Adriana, Alfredo y por el tono mismo de los escritos, que leyó vorazmente a los clásicos castellanos, en especial a Quevedo y a Góngora, a Fray Luis De Granada y a Saavedra Fajardo, a los Argenzola y Gracián, a Cervantes y al Inca Garcilaso. No parece haber sentido especial predilección por Lope. La abrumadora biblioteca de clásicos de Rivadeneyra, entonces en vía de publicación, fue una de sus lecturas predilectas. Es indudable que la influencia de Quevedo y de las letrillas y romances de Góngora y Baltazar de Alcázar, es visible en Prada. La mezcla de humor negro y risa traviesa, sus metáforas e hipérboles aun las sinecológicas metonimias denuncian al devoto del Señor de la Torre de Abad. Los poetas

de la antología griega son también sus predilectos. Le impresionó también la literatura alemana, especialmente Goethe, Buckert, Heine y Von Chamisso. Bajo estas influencias escribe sus *Baladas*, entre ellas las que después hemos titulado *Baladas peruanas*. Cada balada encierra una narración como las que escribían los románticos alemanes que cundieron en España, en las "leyendas y tradiciones poéticas", del Duque de Rivas, Bécquer, Zorrilla y Espronceda. Se podría tender un puente entre las *Tradiciones* de Ricardo Palma.

Otro aspecto importante es el de las traducciones. Predominan los autores desconocidos, la poesía popular, o poco divulgada.

Los hace alternar con los grandes poetas. En ello actúan dos circunstancias: un invívito prurito de originalidad, patente en juvenil y permanente uso de la ortografía "racional" fonética; y, segundo con el deseo de singularizarse, el de hacer justicia a autores menos difundidos. *dandysmo* y espíritu de justicia coinciden aquí en tantos otros aspectos de la obra de Prada.

En la edición de *Baladas*, hecha por Alfredo, comprobamos como signos característicos, los que él enumera en su valioso prólogo.⁴¹ Las *Baladas* comprenden un largo lapso: las primeras son de 1867, las más recientes datan de 1900, según se desprende de una clara alusión en "Tres poetas":

Es al morir el siglo diecinueve
En el ojal prendida una gardenia.
Oliendo a mosto de fenol y rosa,
Sube al estrado el lírico poeta.

El deliberado prosaísmo propio del posmodernismo, anticipado por J.A. Silva. La mención del final del siglo XIX elimina cualquier duda.

La sola presencia de esta composición en *Baladas*, no permite titubeos sobre cronología. Si "Tres poetas" data de los primeros años de 1900, o sea después del regreso de Prada de Europa, ¿por qué otras, de igual corte no se han de situar en esa misma conjuntiva? Es casi seguro que las adaptaciones y versiones de Uhland, Buckert, von Platten, sobre todo del primero, se remonten al período de Tútume, más cercano a las lecturas germanas. Durante el viaje a Europa, con residencia casi todo el tiempo entre Francia y España, probablemente se concentró más en las literaturas inglesa y alemanas: la de Francia se movía del simbolismo al exotismo decadente.

⁴¹ M. G. Prada, *Baladas*, París, Bellenand et fils. 1939: Prólogo de Alfredo González Prada, págs. 9-19.

Los "estornelos" pueden identificarse en los entonces recién descubiertos "hai-kai" japoneses y poemas breves chinos. Probablemente hubo en aquella la influencia de lecciones recibidas en el Colegio inglés de Valparaíso y el intenso adiestramiento en los idiomas inglés (Mr. Blum) y el alemán (Herr Goldfinch).

Por tales razones parecería más pertinente referirse a esos poemas como un sector formal y temático especial, compacto, sin insistir demasiado en las fechas en que fueron escritos. Las "baladas peruanas", si bien algunas se remontan a los años en que su autor inició su contacto con peones, "pongos" y "yanaconas" indígenas y sus miserias, parece que las continuó después de 1879 y hasta cerca de 1891. El poeta elegíaco y satírico cede el paso al escritor de presa, tanto en prosa como en verso. Ha principiado a cultivar la "poesía social".

Paralelamente a las lecturas exóticas y a sus atenciones sociales, es innegable que una pasión amorosa obsesionaba al joven Prada. No tiene nada de extraño. Aquel amor secreto constituye su primera gran experiencia sentimental, ya traspuesta la primera juventud, al borde de los treinta.

En medio de tales circunstancias escribe las primeras *Baladas peruanas*, tituladas así póstumamente por Alfredo.⁴² Las 45 composiciones sobre temas incaicos y de la conquista, de dicho libro, revelan la germinación del autoctonismo en González Prada. Tres de las Baladas aparecieron en *El Correo del Perú*, entre 1871-73⁴³ y una carta, en *Los Pariás*, el año de 1906. Las otras se extrajeron de los cuadernos manuscritos citados y, algunas no están terminadas. Las notas puestas por Alfredo, indican que dichas estrofas en ciertos pasajes son "ilegibles" o están "inconclusas", lo que concuerda con el procedimiento seguido por don Manuel.

De las *Baladas Peruanas*, las más acabadas son "El Mitayo" y "Las tres flechas del Inca". La primera es fruto de dos incitaciones convergentes: la lectura de las baladas alemanas de Uhland y de los Comentarios del Inca Garcilaso, y la indignación que despertó en el poeta la situación del indio y, por extensión, la similitud entre la vida del "pongo" del presente con la del "mitayo" del virreinato. Como se sabe, y es advertencia para el lector no especializado en términos peruanos, el mitayo era el indio sometido a la "mita", es decir, a un turno de trabajo forzado, establecido por el gobierno español. Teóricamente, la "mita" fue creada para favorecer al indio, librándole de una servidumbre in-

⁴² M. G. Prada, *Baladas peruanas*. Pról. de L. A. Sánchez, Notas del "editor" (A. González Prada). Santiago de Chile, Prensas de la editorial Ercilla, 1935.

⁴³ Cfr. *El Correo del Perú*. Lima, 187... *Los Pariás*. Lima 1906.

acabable, pero, de hecho, las jornadas de 8 horas de turnos se aplicaban agotadoramente. De ahí el dolor de la partida. Dicho sea de paso, de esta balada extrajo Chocano inspiración y método para componer sus *Notas del alma indígena*, donde usa el eneasílabo en vez del octosílabo clásico, propio del Romancero empleado por Prada. "Las tres flechas del Inca" calzan mejor con las alegorías alemanas. Las demás composiciones tratan de reunir en un friso formado por sucesivas estampas poéticas, en octosílabos asonantados, diversos episodios de la historia peruana. Las composiciones se titulan "Tiahuanaco", "Túpac Amaru", "La llegada de Pizarro", etc. Las 45 estampas pertenecen a un vasto plan de Prada: poetizar la historia nacional, poniendo el acento en los elementos indígenas. Estamos pues ante un precursor autoctonista. Chocano, en *Alma América* desarrolló y redondeó el proyecto de Prada, cuyo conocimiento acaso se produjo por vía conversacional: pero, en vez de usar el romance, apela al endecasílabo y al alejandrino, predilectos de los modernistas, y da primacía al paisaje sobre el protagonista humano de la historia.

El amor a lo indígena había aparecido ya entre los románticos. Constantino Carrasco vertió a verso castellano el *Ollantay*, que Gabino Pacheco Zagarra, fiel amigo de González Prada, había traducido del quechua, en versión más ajustada que la de José Sebastián Barranca.

Más tarde, Prada dedicaría uno de los primeros ejemplares de *Minúsculas* (1901) al ilustre quechuista. Una vez más, en este punto resurge la figura de Nicamor de la Rocca de Vergalo y se advierte la huella de Víctor Hugo y de Leconte de Lisle. Vergalo, según ya vimos, compuso en francés un libro entero sobre episodios de la vida incaica y la conquista española: el año de 1879, o sea al mismo tiempo que Prada, desde Lima, escribía su *Baladas Peruanas*. Vergalo admiraba a Leconte de Lisle, cuyos *Poèmes antiques* y sobre todo, *Poèmes barbares* encandilaron a nuestros modernistas; en cuanto a *La Légende des siècles* de Víctor Hugo, fue un modelo constante para románticos y posmodernistas. En el Perú, la vuelta a las fuentes legendarias fue limitada por los románticos al período de la conquista y el virreinato (Palma, Lavalle, Rossell, Salaverry), con muy pocas fugas al incanato. Palma, cierto, se inicia con una tradición fronteriza entre el imperio y la Conquista, Prada prescinde del virreinato: llevaba dentro el ritmo del verso español, más no aceptaba sus temas, quizá porque estaba demasiado ligado a España y a uno de los más duros represores contra los patriotas: su abuelo, el frustrado Conde Ambo. No era una limitación fácil de eludir ni de olvidar. Para mi, ese crepúsculo subconsciente fue lo que movió a Prada a proclamar su "antiespañolismo", al punto de que, recogiendo esa actitud como la característica de Prada, Adolfo

Vienrich, al dedicarle la edición de *Azucenas quechuas* (1905,⁴⁴ lo haría "Por su antiespañolismo en el Perú", expresión desmesurada.

El propósito de escribir una rapsodia poética de la historia indígena peruana se reitera en la índole y orden de los temas escogidos. "Kon", el sujeto de la primera balada era un dios prehistórico, más antiguo que Viracocha y que el Imperio: Gonzalo Pizarro y Francisco de Carbajal señalan el término de la conquista y el comienzo del Virreinato. Ahí concluyen las estampas o "baladas peruanas".

En cuanto al estilo, trata de conservar una claridad transparente. "La confesión del Inca" me parece una de las mejores baladas: a despecho del creciente ateísmo del autor, en ella se da paso a una fantasía religiosa más germana que anglicana. Cuando el cuervo grazna fatídicamente al realizarse el asesinato del hijo del Inca, por orden de ese, el poeta escribe:

"Horror al Monarca,
Es horrendo su delito.
El monarca es filicida,
Dio mortal veneno al hijo".

Y en la choza y el palacio,
En la ciudad y el retiro,
Incansable grazna el cuervo:
"Dio veneno el Rey al hijo".

"Muerte al cuervo, muerte al cuervo",
Grita el rey tremante y frío;
Y el negro pájaro muere
De mil flechazos herido.

Cuando en 1935, a pedido de Alfredo, escribí el prólogo para *Baladas peruanas*, no insistí lo suficiente en la significación indigenista de Prada. Basta para destacar ese hecho, transcribir el "Mitayo":

—Hijo: parto, la mañana
Reverbera en el volcán;
Dame el báculo de chonta;
Las sandalias de jaguar".

—Padre, tienes las sandalias,
Tienes el báculo ya
Mas, ¿por qué me ves y lloras?
¿A qué regiones te vas?

⁴⁴ Cfr. (Unos parias), *Azucenas quechuas* (*Tarmap Pacha Huaray*). Tarma 1905, Dedicatorta. (El autor es Adolfo Vienrich).

—La injusta ley de los blancos
Me arrebató del hogar;
Voy al trabajo y al hambre,
Voy a la mina fatal.

—Tú, que partes hoy en día,
Dime ¿Cuándo volverás?
—Cuando el llama de las punas
Ame el desierto arenal.

—¿Cuándo el llama de las punas
Las arenas amará?
—Cuando el tigre de los bosques
Beba en las aguas del mar.

—¿Cuándo el tigre de los bosques
En los mares beberá?
—Cuando del huevo de un cóndor
nazca la sierpe mortal.

—¿Cuándo del huevo de un cóndor
una sierpe nacerá?
—Cuando el pecho de los blancos
se conmueva de piedad.

—¿Cuándo el pecho de los blancos
piadoso y tierno será?
—Hijo, el pecho de los blancos
no se conmueve jamás.

Es significativo que Prada cumple por lo menos dos epígrafes transcritos de *Los Comentarios Reales* del Inca Garcilaso para sendas *Baladas*.

Los últimos versos de "El Mitayo" resumen el pensamiento de Prada respecto al indio. En 1904 al definir a éste como una "clase" social y no como una raza, dio vida a la nueva sociología indigenista. El solfeo de esa teoría se encuentra en las *Baladas peruanas*.

CAPÍTULO SEXTO

EL AMOR: VERONICA CALVET Y BOLIVAR

Un día de 1963, en el Palacio de Torre Tagle, en Lima, sede de la Cancillería del Perú, dictaba una conferencia el doctor Raúl Ferrero Rebagliati, abogado y catedrático de la Universidad Católica. Formaban su auditorio alumnos de la Academia Diplomática. Había tratado de las corrientes ideológicas de fines de siglo XIX y naturalmente de la influencia de Manuel González Prada sobre el pensamiento radical. Al concluir, el doctor Ferrero afirmó que la Unión Nacional (nombre del radicalismo peruano) y su fundador, González Prada, no habían dejado sucesores aquélla, ni descendencia, éste. Como es de uso, terminada su exposición, Ferrero ofreció la palabra a sus oyentes. Una de ellos, muchacha de ojos profundos, tez ligeramente morena, melena bien cortada, levantó la mano. Era más bien de estatura mediana, esbelta, trajeada con elegancia. Ferrero le concedió la palabra:

—¿Tiene usted alguna observación, señorita?

—Sí, una...

—¿Se puede saber cuál?

—Se refiere a su afirmación de que González Prada no dejó descendientes ideológicos ni humanos.

—Lo último parece evidente, señorita...

—No, doctor, siento contradecirlo, pero González Prada ha dejado descendencia; tiene nietos vivos.

El profesor hizo un gesto de curiosidad.

—Nadie los ha nombrado nunca.

—Pero, mi padre es su nieto. Yo soy una de las bisnietas de González Prada.

En medio de un silencio impresionante, Mercedes Cabada y Cipriani alumna del último año de la Academia Diplomática del Perú, aclaró: Mi padre, el doctor Teodosio Cabada y González Prada es nieto de don Manuel. Su madre, Mercedes González Prada y Calvet fue hija de don Manuel. La reunión tomó un sesgo dramático.

Desde 1932, después de publicar mi *Don Manuel*, yo había oído algo al respecto. Fue en La Habana, donde José Bernardo Goyburu y Elías, entonces Encargado de Negocios del Perú (después sería Embajador), me dijo: —“Alfredo tiene un sobrino paterno, es hijo de una hermana suya por parte de padre; se le parece enormemente: lo conozco, es un caballero a las derechas”. No avanzó más. Charlando con Alfredo, en Viña del Mar, a principios de 1936, traté de sondear aquel aspecto de la vida de don Manuel. Alfredo no negó ni afirmó. Cambió diplomáticamente la conversación. Me dejó clavada la duda. Todavía estaba con vida su madre doña Adriana: sobreviviría al propio Alfredo.

Más tarde tuve acceso a otras fuentes y finalmente me contó la historia la señora Mary Cabada Cipriani de Vera La Rosa, hermana de Mercedes. Me la confirmaría el propio Teodosio Cabada y González Prada. Con posterioridad, ya en 1973, tuve ocasión de leer documentos legales, incontrastables, entre ellos el expediente matrimonial de D. Teodosio Cabada Revoredo con Mercedes González Prada, el expediente del hijo de éstos en el Ministerio de Relaciones Exteriores y algunas escrituras públicas como una de compra-venta, extendida por la Compañía de Seguros “Popular y Pacífico”, de Lima mediante el poder 231, extendido a fojas 2081 del Registro del Notario Felipe de Osma y Porras, correspondientes ambos al año de 1965, y una escritura de otorgamiento de crédito para el Banco Central Hipotecario del Perú. Un Notario da fe de lo que comprueba y refrenda. La demostración instrumental no daba lugar a dudas.

La leyenda tejida sobre ese amor juvenil de don Manuel durante su permanencia en Tútume y sus visitas a Lima, que corresponde a su mayor actividad poética, queda desvanecida en gran parte por el relato auténtico de aquel idilio real, mas bien urbano y nada precoz, pues ella, Verónica Calvet y Bolívar, pasaba de los veinticinco de edad, y él, de los treinta, es decir eran dos seres plenamente responsables, de comfortable situación económica y alta condición social.

Esa hasta hoy desconocida historia se desarrolló de la siguiente manera:

Pablo Calvet fue un empeñoso catalán, establecido en Lima, donde se dedicó al comercio. En la *Guía de domicilios de Lima y Callao*, correspondiente a 1853 se lee su nombre y se ubica su “almacén” en la calle de Correo Viejo, número 168.⁴⁶ En la *guía de domicilio para Lima*,

⁴⁵ Escritura de compra-venta entre Teodosio Cabada González Prada y la Compañía de Seguros Popular y Pacífico de 1 de julio, 1965, con el Poder 231, a fojas 2081 vuelta; Notaría de Felipe Osma y Porras; Escritura de Préstamo hipotecario, 28 de febrero 1965, con el Banco Central Hipotecario en la misma notaría. Copias en el estudio del doctor Mario Suárez Castañeyra de Lima.

⁴⁶ Damián de Shutz y Juan Molledo, *Guía de domicilio de Lima y Callao*, Lima, 1853.

referente al año de 1864, por Manuel Atanasio Fuentes, once años después, se menciona a una "viuda de Calvet" con domicilio en Paruro 5, de profesión "comerciante".⁴⁷ Es posible que se trate de la viuda de Pablo Calvet (Fuentes no menciona el nombre de ella); considerando que el matrimonio de Pablo Calvet y de Carolina Bolívar procreó a su primera hija, a Verónica, el 2 de julio de 1851 y no el 5 de julio como informa el genealogista F. Barreda, quien yerra también en el año de la muerte de Verónica⁴⁸ y considerando como escribe Barreda que las calles del Correo Viejo y Paruro estaban dentro del perímetro central de la ciudad, cercanas a la plaza de Armas y al río Rímac, no hay obstáculo para aceptar la identidad de la viuda de Pablo Calvet, aunque nos quede duda.

Pablo Calvet tenía casa en Chorrillos, el balneario más "exclusivo" de la época. Probablemente ahí conocería a doña Carolina Bolívar miembro de una distinguida familia limeña, con quien contrajo matrimonio. Los Bolívar se juntaron con una rama de los Barreda, también comerciantes en su origen, y éstos con los Pardo; doña Mariana Barreda casó con don Manuel Pardo y Lavalle, fundador del Partido Civil y Presidente de la República en 1872, a quien me he referido ya. Don Pablo Calvet murió el 15 de agosto de 1859. Verónica tenía ocho años.

La viuda de Calvet, doña Carolina, casó en segundas nupcias con don Domingo Porrás y Miota. Los Porrás tenían entroque cajamarquino; los Miota eran cuzqueños. Se daba una buena síntesis nacional. El matrimonio no se realizó antes de 1861: era costumbre guardar dos años de luto, aunque en algunos casos se produjeran precipitaciones explicables. De su segundo matrimonio, Carolina Bolívar de Porrás tuvo varios hijos, el mayor de ellos era unos diez años menor que Verónica, su medio hermana. Como todos formaban parte del hogar de los Porrás-Bolívar, Verónica Calvet y Bolívar fue por largos años, conocida como Verónica Porrás y Bolívar y su hija, la de Manuel González Prada, por extensión, durante algún tiempo en ciertos círculos como Porrás y Bolívar, siendo en realidad González Prada Calvet. Tratemos de ser explícitos.

Los Porrás Bolívar residían en una vasta mansión en la calle de Lezcano (hoy primera de Huancavelica), formando ángulo recto con la Calle de la Merced, donde vivían los González Prada. Para ir al Teatro Principal era forzoso pasar por Lezcano. Los vecinos de Lezcano y La Merced tenían como templo más cercano el de La Merced, uno de los más antiguos de Lima. En 1866 Verónica cumplió los 15 años (año de la guerra con España) donde Manuel estaba en los 22: buena edad

⁴⁷ Manuel A. Fuentes. *Guía de domicilio de Lima, para 1864*, Lima, 1864. Dato transmitido por Manuel Zanutelli.

⁴⁸ Felipe Barreda y Bolívar. *Dos linajes*, Lima, Lumen, 1955, pág. 22 y ss.

para empezar el amor. En esa época la corriente era que se casaran los jóvenes él de 20 y ella de 15: se envejecía más de prisa.

Cuando Prada escribió el soneto "Al amor", soneto clave, contaba 27 años; Verónica, precisamente tenía dieciocho. Puesto que se amaron y fueron el uno del otro, nada hay de extraño en la congoja del poeta:

Si eres vida, ¿por qué me das la muerte?

Si eres muerte, ¿por qué me das la vida?

Un aliciente para acelerar aquel idilio podría haber sido el hecho de que los Barreda y Bolívar, vinculados a doña Carolina, habitasen una espléndida casa en la esquina de Mercaderes con Pileta de la Merced, a ochenta metros de la casa de los de Verneuil y a otros tantos de la de Manuel.

Ambos jóvenes eran apuestos, de familia destacada, dueños de algún peculio. Ella, según retrato que he tenido en mis manos, era bien proporcionada, de grandes ojos carirredonda, de barbilla suavemente ovalada y voluntariosa, de grandes ojos apacibles, ligeramente entornados: rostro de limeña. El era alto, blanco, de pelo castaño, ojos azules y grandes, barbilla terca: empezó a usar patillas, que eran de un color bronce dorado, los dos eran solteros. Vivían cerca. Podían verse a continuo dando principio a ese idilio. Me atrevo a insinuar que, como enamoramiento romántico, pudo ser poco después de 1867. Yo me pregunto, frente a tales circunstancias, ¿Pensaron casarse? ¿Qué se interpuso entre ellos? ¿Por qué no se casaron? ¿Por orgullo de linaje de parte de Prada? No creo que ellos mismos se negaran a unir sus vidas puesto que se dieron el uno al otro apasionadamente, sin mirar prejuicios ni atemorizarse con maledicencias. Se amaron como se aman los jóvenes, sobre todo si uno de los amantes es poeta y hermoso, y la amante un poco solitaria y también bella. Pienso que el segundo matrimonio de doña Carolina en el que concibió otra prole de su segundo marido, contribuyó a aislar a Verónica. La soledad es buena compañera de la pasión, no de la alegría. El hecho concreto es que el 20 de agosto de 1877 nacía en Lima, Mercedes González Prada y Calvet, la cual fue acogida desde el primer día como una hija por su abuela doña Carolina: clásica historia de los antiguos hogares limeños de algún rango para ocultar el fruto de algún pecado. En *Dos linajes* de Barreda y Bolívar comprobamos que Verónica es la única de la familia cuyos rastros se diluyen, que no se casa, y que se extingue silenciosamente, como si hubiera pasado sin transición del nacer al morir, y hubiese pasado el intermedio en soledad y melancolía.

No he encontrado aún la partida de bautismo de Mercedes (que se supone en San Lázaro), pero, sí, gracias al señor Manuel Zanutelli

la partida y él expediente de su matrimonio, en que consta repetidamente y sin rodeos que era hija d Manuel González Prada ⁴⁹ según declaración de Verónica Calvet al dar su consentimiento. Creo indispensable insertar los dos documentos mencionados, no solo por su novedad, sino por lo que de ellos se desprende, considerando su tono.

PLIEGO MATRIMONIAL DE:
Teodosio Cabada y Mercedes
González Prada Calvet-ARCHI-
VO ARZOBISPAL-Mayo de 1895.

Ilmo. Señor Arzobispo

Teodosio Cabada, natural de Lima, hijo legítimo de Don Eulogio Cabada y de Da. Margarita Revoredo de Aguilar, ante USY con el debido respeto digo: que deseo contraer matrimonio con la Señorita Mercedes González Prada también de Lima, hija de Don Manuel González Prada y de Da. Verónica Calvet.

Por tanto:

A USY Pido se digne acceder a mis preces y ordenar se practiquen las diligencias necesarias para obtener mi propósito.

Lima, Mayo 13 de 1895

TEODOSIO CABADA

Ilmo. Señor Arzobispo

Teodosio Cabada, natural de esta Capital, soltero, mayor de veinticuatro años, de profesión Marino, hijo legítimo de Dn. Eulogio Cabada y de Da. Margarita Revoredo de Aguilar, ante U.S.Y. respetuosamente digo: que deseo contraer matrimonio con la Señorita Mercedes González Prada, natural también de esta Capital, de diez y siete Años de edad, hija de Don Manuel González Prada y de Da. Verónica Calvet.

Por tanto:

A U.S.Y. Suplico se digne acordarme la licencia que solicito y ordenar se practiquen las diligencias que sean necesarias para el objeto que me propongo.

Lima, Mayo 21 de 1895

TEODOSIO CABADA

⁴⁹ Archivo Parroquial de la Iglesia de El Sagrario de Lima, Libro de Matrimonios, 1895.

Lima, Mayo 21 de 1895

Por presentado tómese el consentimiento a los contrayentes e información de soltería y hecho dése cuenta quedando dispensados verbalmente por el Illmo. y Rvmo. Señor Arzobispo las proclamas.

OBIN y CHARUN

RODRIGO HERRERA

// la fecha del auto de la vuelta compareció el contrayente a prestar su consentimiento quien previo el juramento de ley, ofreció decir verdad en lo que supiese y fuese preguntado, dijo ser católico, apostólico y romano y llamarse Todosio Cabada, soltero, natural de Lima, mayor de edad, hijo legítimo de Dn. Eulogio Cabada y de Da. Margarita Revoredo. Preguntado si es obligado a casarse por fuerza, si ha dado palabra de matrimonio a alguna otra persona, si tiene parentesco de consanguinidad, afinidad o espiritual con la que pretende por esposa, si ha hecho voto de castidad, de ser religioso o si padece de alguna enfermedad que le impida al matrimonio, a todo dijo que no y firmó: rubricando Su Señoría Illma. el Señor Provisor de que certifico.

RODRIGO HERRERA ⁵⁰

TEODOSIO CABADA

En igual fecha compareció la contrayente a prestar su consentimiento, quien previo el juramento de Ley ofreció decir verdad en lo que supiere y fuere preguntada, dijo ser católica, apostólica y romana y llamarse Mercedes González Prada, soltera, natural de Lima, de diez y siete años de edad, hija legítima de Dn. Manuel González Prada y de Dña. Verónica Calvet: Preguntada si es obligada a casarse por fuerza, si ha dado palabra de matrimonio a alguna otra persona, si tiene parentesco de consanguinidad, afinidad o espiritual con el que pretende por esposa si ha hecho voto de castidad o de ser religiosa de algún monasterio o si padece de alguna enfermedad que le impida al matrimonio, a todo dijo que no: se ratificó en su consentimiento y firmó: rubricando su Señoría Ilustrísima el Señor Provisor de que certifico.

MERCEDES PRADA

RODRIGO HERRERA

En la misma fecha compareció Dña. Verónica Calvet, madre que dijo ser de la contrayente y prestó su consentimiento para que su hija casase con D. Teodosio Cabada; se ratificó y firmó; rubricando su Señoría Illma. el Señor Provisor de que certifico.

VERONICA CALVET

ANTENOR CACERES

⁵⁰ Este Herrera descendía directamente de Don Bartolomé Herrera, famoso doctrinario del conservatismo peruano.

Cfr.: Jorge Gmo. Leguía, prólogo a; Bartolomé Herrera, *Escritos y discursos*, Lima, Rosay, 1929, Tomo I.

En seguida compareció como testigo Dn. Federico Araoz, casado, natural de Lima, mayor de edad, comerciante, quien previo el juramento de ley ofreció decir verdad en lo que supiere y fuere preguntado, dijo conocer a los contrayentes mas de cinco años por solteros y sin impedimento que les conozca; se ratificó y firmó; rubricando su Señoría Iltra. el Señor Provisor de que doy fe.

FEDco. ARAOZ

ANTENOR CACERES

Seguidamente compareció Dn. Enrique Patrón, soltero, natural de Lima, de veinte y cuatro años de edad, abogado, quien previo el juramento de ley ofreció decir verdad en lo que supiere y fuere preguntado, dijo conocer a los contrayentes cuatro años por solteros y sin impedimento que les conozca; se ratificó y firmó; rubricando Su Señoría Iltra. el señor Provisor de que doy fe.

ENQe. PATRON

ANTENOR CACERES

No se expidió licencia en este expediente por ser el Ilmo. y Rvmo. Señor Arzobispo el que bendice la misma. ⁵¹

Como don Manuel, mucho antes de morir, quizás al casarse con Adriana de Verneuil quemó todas sus cartas de juventud y no quedaron tampoco las de adultez, no tenemos uno de los mejores elementos para conocer mejor los entretelones de aquél romance. Por cierto, los papeles de Verónica, de ese tipo, si los hubo, serían destruidos por la familia, celosa de su decoro. Porque como se desprende de la breve relación del genealogista Barrera y Bolívar, todos los hermanos se casaron, menos Verónica. Y de ésta solo da el apunte de su fallecimiento, situándolo en el año de 1922, cuando en realidad acaeció tres años después: el 7 de abril de 1925 y su partida está inscrita en la Parroquia de El Sagrario. Otra coincidencia llamativa: Manuel había fallecido en 1918 a los 74 años; Verónica murió el 25, también a los 74. Mercedes González Prada y Calvet, repito, creció en el hogar de los Porras Calvet. Tal absorción es fácil de explicar por parte de los Porras y Calvet ya que Manuel González Prada se casó con Adriana, otra mujer, en 1887 y ya que cuando él volvió de Europa, en 1898, trajo consigo un hijo. Este hijo Alfredo González Prada y de Verneuil tenía 7 años al poner el pie en el Perú. Mercedes cumplía en esa fecha los 21. ¿Qué había sucedido? Durante los siete años de ausencia de don Manuel, su hija creció, se hizo mujer y hasta se había casado y tenía ya su primer hijo, que era el desconocido nieto de don Manuel. Ese nieto se llama Teodosio Cabada y González

⁵¹ El libro de matrimonios de 1893 a 1904, de la parroquia del Sagrario, se ha perdido. En el tomo No. 19, folio 106, según los índices, figuraba el casamiento de Teodosio Cabada con Mercedes González Prada Calvet.

Prada, a quien debo en gran parte el esclarecimiento de este apasionado capítulo de la vida del autor de *Páginas libres*.

En Lima una familia de origen hispano miembro de la clase media alta, los Cabada y Revoredo, él se llamaba Eulogio y ella Margarita. Hijo de ambos fue Teodosio Cabada y Revoredo abrazó la profesión de marino. Llegaría a ser Capitán de Navío, que era el grado más alto en la carrera, ya que el contralmirante se otorgaba muy parcamente y sólo por acciones de guerra o servicios muy distinguidos. Cuando Teodosio Cabada llegó a ser Capitán de Navío, solo había unos cuantos contralmirantes.

Los Cabada eran propietarios del Molino Revoredo. Teodosio se enamoró de Mercedes Prada (así firmaba ella). Se casaron el 1 de julio de 1895, en Lima. Nueve meses y medio después, el 16 de abril de 1896, nació Teodosio Cabada y González Prada. En esos días don Manuel se hallaba en Europa. El matrimonio de Mercedes se efectuó en una Lima que seguía convulsionada por los rezagos de la guerra civil.

Teodosio, el nieto, manifestó desde temprano afición a las letras al par que el deseo de seguir la tradición paterna: ser marino. Logró ambas cosas; pero de todo ello nos ocuparemos a su tiempo. Teodosio, el nieto, ha sido Catedrático de Historia de la Cultura en la Facultad de Letras de la Universidad de San Marcos (1936-1966) y Embajador del Perú en Caracas y La Habana.

¿Por qué causa la familia González Prada y Ulloa y la Porrás Bolívar, y más directamente Manuel y Verónica, mantuvieron en secreto un amor y una hija sin que nada les impidiera mostrar al mundo lo que los unía? Los dos, Verónica y Manuel, hay que repetirlo, eran solteros; los dos de familia respetable y acaudalada: los dos, apuestos y sanos: los dos evidentemente enamorados. ¿Por qué en vista de la inminencia de un parto clandestino no resolvieron legalizarlo uniéndose para siempre?

La vida matrimonial ulterior de Manuel con Adriana de Verneuil indica su vocación de monógamo (o al menos parecerlo). Su trato con Alfredo, revela que tenía una ternura como para colmar de felicidad a un hijo. ¿Por qué no acudió de inmediato a reclamar a Mercedes y juntarse definitivamente a Verónica? ¿Timidez? ¿Cobardía? ¿Prejuicios? ¿Cansancio? ¿Donjuanismo? ¿qué?. De hecho, Verónica se sacrificó, se apartó de la vida social, según se desprende de la sobriedad informativa de Barrera y Bolívar, pero estuvo pronta a reconocer ante el mundo, en beneficio de su hija, su gran secreto, por alguna de las causas enunciadas o por algún prejuicio de su familia. Descartó el prejuicio religioso: carece de verosimilitud.

En verdad, si Manuel hubiera sido más agresivo habría derribado las murallas, raptado a Verónica y recogido a su hija. No lo hizo. Los episodios de la vida pública de Prada, especialmente su renuencia a leer sus propios discursos, su voz pequeña, su fuga de ciertas responsabilidades, lo muestran excesivamente tímido. Mas ¿hasta qué punto? ¿O es que no amó profundamente a Verónica? ¿O es que temía las airadas reacciones de doña Josefa, su madre, cuya muerte fue requisito indispensable para realizar el matrimonio de Manuel con Adriana? Doña Josefa era imperiosa, terca y en extremo tradicionalista. ¿Sería ella el obstáculo para la unión con Verónica, como estuvo a punto de serlo para con Adriana?

En el transcurso de la vida ulterior de Prada se percibe un innegable dejó de tristeza, más que de ira. Esta última se explica por la guerra del 79 y con las presiones políticas a que Prada estuvo sometido desde 1886 hasta su muerte. Pero en 1877 le rodeaban halagos, y aplausos. ¿Por qué un hombre tan celoso del deber, tan claro en sus criterios morales, tan limpio de prejuicios sociales (fue anarquista), por qué silenció siempre aquel capítulo pasional, cuyo fruto tangible y amoroso tenía al alcance de su mano? Doña Josefa, doña Carolina, él o más tarde Adriana, ¿quién fue el mayor responsable de tales injusticias, de tan doloroso error?

Por los mismos años en que se desarrollaba el idilio con Verónica, Manuel escribe versos aún inéditos.⁵² Muchos de ellos tratan de episodios jocosos en que por ejemplo: un clérigo seduce a una confesa: o un marido es burlado por su esposa: o un empleado entrega a su hija o a su mujer al Ministro para obtener un ascenso: por lo común, predominan las figuras del cornudo, el alcahuete o el fraile lujurioso, el empleado cabrón.

Prada desconfía del matrimonio. Por escepticismo o por ateísmo, rechazaba el sacramento, mas no el amor. La abundancia de situaciones jocosas que ocupan sus letrillas, engendradas por la frecuencia con que según él, se reproducía en Lima el episodio de la aventura de Pitas Payas, "pintor de Bretaña", (según el *Libro del buenamor* del arcipreste de Hita) son visibles y hasta obsesivas. Pensando en ello me pregunto finalmente: ¿por qué es tan poderosa la rebelión de Prada contra Dios y sus sacramentos, que le impidió someterse a ellos y negarse a legitimar a la hija que le dio Verónica Calvet? Desde luego, si él, con su habitual terquedad, opuso ese argumento a su unión definitiva con la madre de su hija, es comprensible que la familia de ella, los respetables Porras y Bolívar, se negaran a aceptar otra solución que

⁵² Nos referimos de nuevo a Cuadernos titulados *Letrillas y Cantos del otro siglo*, aludidos ya en notas anteriores y depositados en la Biblioteca Nacional de Lima. M. G. P. *Letrillas*, ed. Milla Batres, 1975.

no fuera la canónica, tradicional y legal. Dar una hija a un hombre, por recto que éste fuese, sin bendición de cura, no entraba en las posibilidades conceptuales de ese tiempo. Podía ser una forma de conducta más propia de la época del Directorio francés que del Imperio napoleónico: de ninguna manera, aceptables para una familia burguesa y católica como lo eran las de la Lima ricachona y "decente" de mediados del siglo XIX.

La actitud posterior de Prada frente a Adriana, sometiéndose a la liturgia católica, sería un *mentis a lo anterior*. Aunque más bien creo que lo corrobora. Después de la dramática experiencia de verse separado de su amada Verónica y de su propia hija Mercedes. Tal vez por su negativa a casarse por la Iglesia faltando a los principios, quince años después se resignó y cedió ante los prejuicios de Adriana, mucho más exigentes que los de Verónica (y era mucho más joven), por cuanto ella había resuelto ser monja. El expediente matrimonial Manuel-Adriana, de 1887, prueba, por opuesto sentido, el poco respeto que inspiraba a Manuel la Iglesia. En ese documento jura ser de una edad que no era la suya, sólo para disminuir la diferencia de años con Adriana. O sea que, perjuró fríamente en un documento canónico como es el acta matrimonial.⁵³

⁵³ Véase esa acta matrimonial y sus circunstancias en el Copítulo IX y X de este libro.